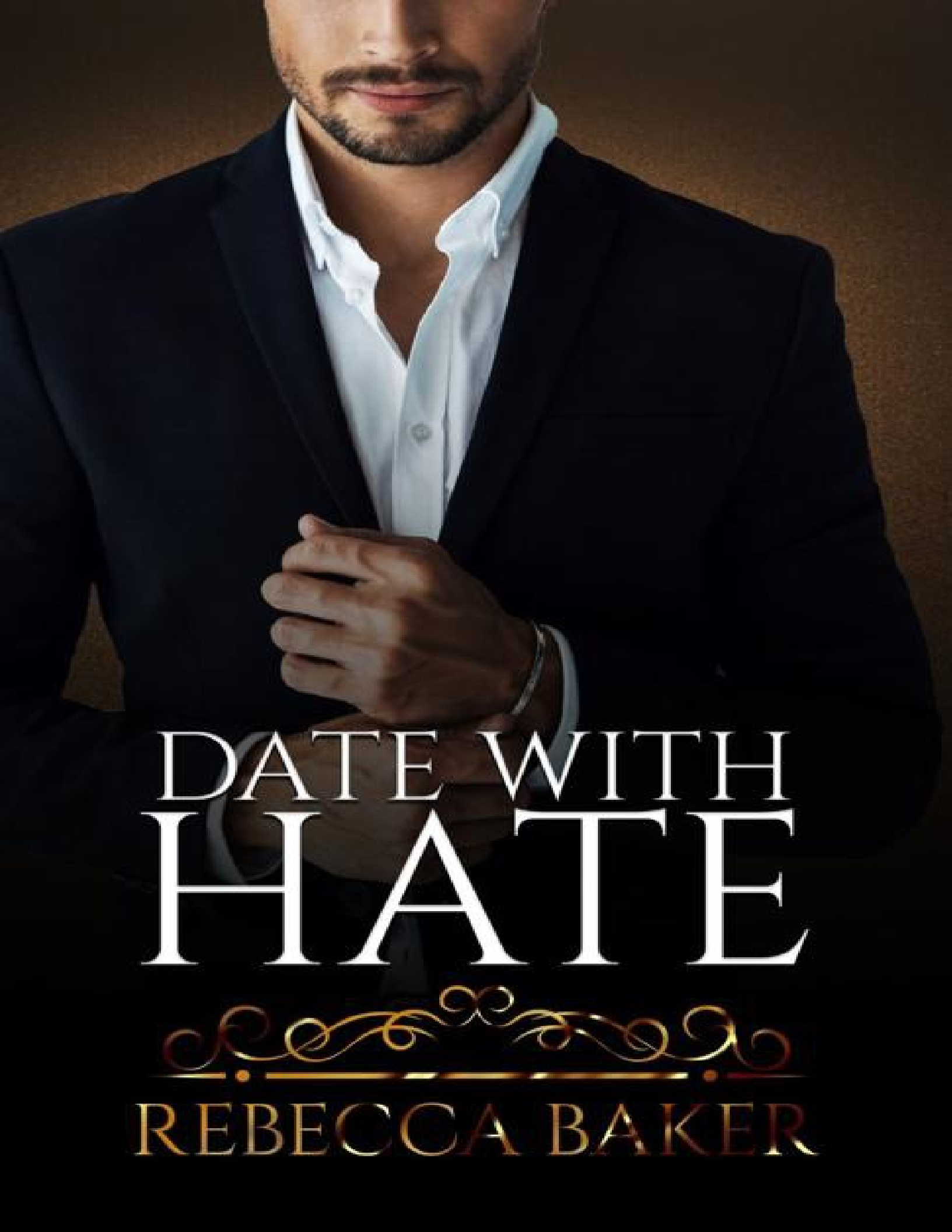
DATE WITH
HATE
REBECCA BAKER

Date with Hate

De enemigos a amantes

Rebecca Baker

Derechos de autor 2023
Rebecca Baker
Todos los derechos reservados

El boletín de noticias gratuito de Rebecca:
https://www.subscribepage.com/rebecca-espanol

Índice

Índice
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15

Capítulo 1

Ari

El ajetreo matutino se detuvo por fin cuando coloqué un café con leche de vainilla sobre la encimera. Me apoyé en la encimera para recuperar el aliento. Mis pulmones se llenaron del olor de los granos de café recién molidos y de las magdalenas de arándanos que se estaban horneando en la cocina de atrás. Vi cómo una madre agotada con su bebé en brazos se acercaba al mostrador.

"Esto es precioso. Es como una obra de arte", dijo la madre mientras miraba su café con leche.

Había dedicado un poco más de tiempo al arte del café con leche cuando vi que a la madre le vendría bien un poco de ánimo. "Gracias. Que lo disfrutes". Sonreí mientras veía a la madre dar un sorbo y cerrar los ojos en señal de agradecimiento. Lo necesitaba.

Sin más pedidos que atender, ordené la parte delantera y eché un vistazo a la cocina trasera para ver si la costa estaba libre de mi jefe, Patrick. Tenía que terminar un trabajo final, pero no quería meterme en problemas por hacer tareas escolares en el trabajo. Como sospechaba, no había ni rastro de él.

Casi nunca estaba, lo que me irritaba por dos razones. Una era que si yo tuviera una cafetería, nunca me iría. Mi sueño era tener mi propio local algún día, y por eso no entendía la falta de entusiasmo o de presencia de Patrick. La segunda razón de mi irritación era que estábamos cortos de personal. De nuevo. Se lo comentaba, pero nunca estaba allí para hablar de mis preocupaciones.

Era mi tercer turno doble consecutivo. Aunque necesitaba el dinero, también tenía que estudiar. No era fácil compaginar los estudios con las horas extra en el trabajo, pero lo hice lo mejor que pude. Decidí trabajar durante los estudios. No quería graduarme con el peso de los préstamos, así que, de momento, tenía que aguantar.

Cuando terminé de ordenar el mostrador, miré a mi alrededor para asegurarme de que los pocos clientes que quedaban en el café estaban bien atendidos. Todos estaban ocupados con sus portátiles o con llamadas telefónicas. Busqué mi portátil bajo el mostrador y lo coloqué sobre él. Lo encendí y esperé a que arrancara lentamente. Era un milagro que siguiera funcionando. Lo compré de segunda mano hace años.

Mientras esperaba a que terminara de encenderse, me preparé un café helado. Una de las ventajas de trabajar en una cafetería era que disponía de suficiente cafeína para alimentarme en las madrugadas. Oí abrirse las puertas de la cocina y sonreí a Lydia, la única panadera de la cafetería. Trabajaba en el turno de noche para asegurarse de que la cafetería tuviera los pasteles más frescos por las mañanas.

"¿Vas a salir?" Pregunté.

Lydia bostezó mientras asentía.

"Todo huele y tiene un aspecto delicioso". Señalé la caja de pasteles.

"Te guardé unas magdalenas en la parte de atrás. Sé que vas a estar aquí todo el día".

"Gracias.

Lydia se colgó el delantal e hizo un gesto con la cabeza hacia mi portátil. "¿Tareas?"

"Trabajo final para mi clase de hospitalidad"

"No sé cómo lo haces todo. Una carga de cursos completa y Patrick sobrecargándote de trabajo".

"Sobrecargándonos de trabajo. Trabajamos demasiado. Sigo diciéndole en las raras ocasiones que lo veo que tiene que traer a otro panadero o panadera. Otro camarero o camarera. Cualquier cosa para ayudar".

No sabía por qué me molestaba. Patrick nunca escuchó ninguna de mis sugerencias. Todo lo que le decía le entraba por un oído y le salía por el otro. Tenía muchas ideas, pero había aprendido a guardármelas para mí. Tendría que guardarlas para mi propio negocio algún día. Aún así, sabía que al ritmo que estaba trabajando, me estrellaría y ardería. Lydia también.

"Ya sabes cómo es. El tipo no puede mantener este lugar con personal. Es un milagro que nos hayamos quedado tanto tiempo". Lydia miró alrededor del establecimiento como si se estuviera preguntando si valía la pena.

"¿Quieres un café para el camino?" le ofrecí.

"No, gracias. Me voy a casa a dormir hasta que tenga que volver más tarde".

Lydia levantó la encimera y se agachó bajo ella, haciéndome un pequeño gesto con la mano antes de salir por la puerta. Subí un taburete y me senté detrás del mostrador. Abrí mi trabajo en un documento de Word y le di un sorbo a mi café mientras le echaba un vistazo. Tenía que entregarlo esta noche y sólo me quedaban dos páginas. Me crují los nudillos y empecé a teclear.

Durante la hora siguiente, pude terminar una página y recopilar referencias sin mucha interrupción, salvo algunos recambios y la limpieza de las mesas. Agradecí que no hubiera muchos clientes, aunque probablemente en la hora de la comida se animaría. Estaba a punto de empezar la última página cuando oí sonar el timbre de la puerta. Me levanté rápidamente y sonreí para saludar al nuevo cliente, pero entonces vi que se trataba del Sr. Sensualmente Imbécil. Miré la hora. Las once. Su hora habitual para venir a hacer el gilipollas.

Puse los ojos en blanco mientras él hablaba por teléfono y se dirigía al mostrador. Sus ojos verde oscuro no se cruzaron con los míos y no me saludó ni me hizo ningún gesto de reconocimiento, algo a lo que ya me había acostumbrado. Aun así, su grosería me cabreó.

Conocía a su tipo. Rico hombre de negocios que provenía del dinero familiar. Nunca entendería lo que significaba trabajar duro por algo. Yo, en cambio, procedía de un barrio obrero. Mi padre había trabajado hasta la extenuación para dar lo que podía a su familia. Me gustaba pensar que de ahí había sacado mi ética de trabajo, algo que el niño rico que tenía delante no tenía.

Impaciente, esperé a que ordenara algo. Con cualquier otro cliente, esperaría encantada, pero a él le servía siempre lo mismo. Un Americano con hielo. No entendí por qué tardó varios minutos en leer el menú. Era como si supiera que yo tenía cosas más importantes que hacer.

Tamborileé con los dedos sobre la encimera y le enarqué una ceja.

"Todavía estoy pensando", dijo, tapando el auricular de su teléfono.

Volví a poner los ojos en blanco mientras él seguía hablando por teléfono. Recorrí el establecimiento con la mirada mientras miraba furtivamente en su dirección. Su pelo castaño complementaba su piel morena y sus labios tenían un ligero mohín. *Era* guapo. Lástima que tuviera que estropearlo hablando.

"Hola, estoy a punto de ordenar algo. ¿Puedes esperar un minuto? Sí, claro. Gracias". Dejó el teléfono sobre el mostrador y por fin me miró, lo que me cogió desprevenida momentáneamente.

"De acuerdo, cariño. Estoy listo".

"Soy Ari", dije fríamente.

"¿Qué?"

"Mi nombre". Señalé la etiqueta con mi nombre.

"Claro, cariño. Como quieras. Tomaré un..."

"Déjame adivinar. ¿Un Americano helado?" interrumpí sarcásticamente.

"Eso debería bastar".

"¿Nombre?" Cogí una taza y un rotulador, aunque sabía su nombre.

"Hunter". Puso dinero en efectivo en el mostrador y cogió su teléfono para continuar su conversación.

Le di la espalda y empecé a prepararle la bebida. Debatí escupir en ella, pero decidí ser amable. Hoy. Intenté ahogar su voz y concentrarme en la agradable música acústica que sonaba por los altavoces, pero su voz persistía. Suspiré molesta. No estaba hablando de nada importante.

Cuando terminé, dejé el café de Hunter en la encimera y no me molesté en decir su nombre. Volví a sentarme en el taburete y traté de concentrarme en mi trabajo. En cuanto empecé a teclear de nuevo, se acercó al mostrador pero no cogió su café. Sentí su presencia y se me metió en la piel, distrayéndome del trabajo. Se aclaró la garganta.

Levanté la vista, molesta. "¿Sí?"

"Creo que me gustaría pedir unos pastelitos".

"Claro que sí", murmuré en voz baja mientras me levantaba del taburete y abría la caja de pasteles.

"¿Cuáles quieres?"

"Hmm. Bueno, no lo sé. Déjame echar un vistazo".

Rodé la cabeza, impaciente y frustrada. Escuché cómo recitaba todas las opciones al teléfono. De vez en cuando me miraba con la mejor de sus sonrisas. Deseé poder acercarme y arrancársela de su cara estúpidamente sexy. Lástima que fuera tan gilipollas. Una cara tan buena desperdiciada.

"Vale. Estoy listo para elegir".

"Estupendo. ¿Qué te gustaría?"

Pidió una docena de magdalenas variadas y yo las metí en una caja sin cuidado. Puso su tarjeta sobre el mostrador y yo la pasé por la máquina antes de devolvérsela junto con la caja de magdalenas.

"*¿Eso* es todo?"

"Creo que sí, cariño".

"Vamos, hombre. ¿En serio?" Volví a señalar la etiqueta con mi nombre.

Me sonrió antes de coger la caja de magdalenas y su café, mientras sostenía el teléfono entre la oreja y el hombro. Puse los ojos en blanco mientras lo veía salir por la puerta. Volví a sentarme para continuar con mi trabajo, pero entonces el timbre de la puerta volvió a sonar. Empezaba la hora de comer. Me había hecho perder media hora de mi tiempo. Cerré el portátil y lo metí debajo del mostrador. Tendría que terminar mi trabajo más tarde.

Y así lo hice. Después de cerrar la cafetería a las siete de la noche, conduje rápidamente hasta mi apartamento y me senté en la encimera de la cocina a trabajar. No me molesté en cenar, aunque me moría de hambre. Tenía que entregar el trabajo a mi profesor antes de las ocho.

A las 7:58, pulsé el botón de *enviar* y respiré aliviada. Lo había conseguido. Me recosté en la silla y me estiré. Era hora de relajarse.

"¡Ava! ¡He terminado!" Grité.

Una de las puertas de la habitación se abrió y mi compañera de piso salió haciendo un pequeño baile de la victoria.

"¿Qué tal unos tragos?", preguntó mientras se dirigía a la nevera.

"Sí, por favor. Ordenaré una pizza", dije mientras marcaba el número.

Treinta minutos más tarde, llegó la pizza y ya íbamos por el segundo vodka con arándanos. Dejamos la caja de pizza en la mesita y nos tumbamos en el sofá con nuestras bebidas.

"¡Salud! Por terminar tu trabajo final". Ava levantó su copa y yo chocé la mía contra ella.

"¡Salud!"

Tomamos un sorbo al mismo tiempo antes de coger dos trozos de pizza. Yo me zampé la mía. Me había olvidado de comer en el trabajo, aunque Lydia me había guardado unos pastelitos. Después del ajetreo de la hora de comer, tenía que hacer un examen por Internet para mi clase de finanzas y luego la actividad se intensificó cuando todo el mundo se iba a casa del trabajo. Antes de que me diera cuenta, había llegado la hora de cerrar. Como era la única que trabajaba, todas las tareas del turno de cierre recayeron sobre mí.

"Pareces agotada", dijo Ava, mirándome mientras cogía otro trozo de pizza.

"Lo estoy."

"¿Volverás mañana?"

"Sí."

"¿Otro turno doble?"

"Sí."

"Chica, deja ese sitio".

"No puedo. El dinero es bueno, y estoy tan cerca de terminar la escuela. Sólo unas semanas más. Además, tengo el fin de semana libre".

"¡Por fin! Salud".

Volvimos a chocar nuestras copas antes de volver a hundirnos en el sofá.

"¿Ha venido hoy ese tío bueno?", preguntó Ava.

"¿Te refieres al gilipollas?"

"¿Cómo se llama?"

"Hunter". Y sí, hoy ha vuelto a venir. Todos los días, como un reloj".

"Creo que te gusta en secreto". Ava me dio un codazo.

"No puede ser. Es tan engreído. Ni siquiera se molesta en mirarme o darme las gracias o colgar el maldito teléfono para ordenar".

Ava sonrió con satisfacción. "Bueno, mira cómo te pones".

Sentí que la cara se me ponía roja. No sabía si era frustración o porque había algo de verdad en lo que decía Ava. El tipo era guapo. Sacudí la cabeza como si me estuviera espabilando. No iba a caer en la trampa.

"Simplemente no me gusta la gente grosera. Eso es todo". Di un sorbo a mi bebida.

Ava asintió, sabiendo que era el momento de retroceder.

"¿Quieres ver *Paradise Row*?"

"Dah."

Cogí el mando a distancia y pinché en nuestro reality favorito sobre hermandades y fraternidades que intentan encontrar al "elegido". Duré unos quince minutos antes de quedarme dormida en el sofá.

Capítulo 2

Hunter

Balanceé mi café sobre la caja de magdalenas mientras abría las grandes puertas del edificio de oficinas. En realidad no comía panecillos, pero los pedí para molestar a aquella chica tan mona de la cafetería. Parecía tener cosas más importantes que hacer. Encontré una extraña alegría en hacer cosas para molestarla.

De hecho, hice todas las cosas habituales que se consideran de mala educación en el sector servicios. Me quedé hablando por teléfono mientras ordenaba, aunque la conversación no era prudente y podía colgar fácilmente. Evité el contacto visual y las charlas amistosas. Tardé una eternidad en pedir algo, aunque sabía exactamente lo que quería cada vez que iba a ese lugar. Incluso la llamé *cariño*, lo que hizo que se acobardara. A mí también, pero se había convertido en un hábito que aprendí de mi padre.

Después de mis primeras visitas, dejó de intentar ser amable. De hecho, dejó muy claro lo que sentía por mí. Aun así, iba todos los días. Tal vez era el leve tic de una sonrisa que captaba de vez en cuando y que ella intentaba ocultar desesperadamente con su actitud hacia mí. Quizá su sarcasmo me impresionaba porque la mayoría de las mujeres no me hablarían así. Tal vez era la forma en que a veces sentía sus ojos castaño oscuro clavados en mí, que me hacían sentir mejor que cualquier caso que hubiera ganado.

Acababa de terminar la carrera de Derecho, pero justo después de licenciarme había conseguido un puesto en el bufete más importante de la ciudad. Me gustaba pensar que era por mis estudios, pero sabía que era por mi padre. Mi padre había sido un juez famoso que había intervenido en algunos de los casos más sonados de Boston. A nadie le sorprendió que yo siguiera un camino similar. A pesar de cómo me contrataron, aún no había perdido ningún caso, y sabía que eso tenía que significar algo.

Subí en ascensor hasta la planta de mi bufete y llevé la caja de pasteles a la zona común. Al menos alguien los disfrutaría. Los coloqué en el mostrador justo cuando entraba la secretaria del bufete.

Cindy se acercó y señaló la caja con la cabeza. "¿Qué es esto?"

"Oh, pensé que la oficina podría disfrutar de algo dulce."

Cindy me miró y enarcó una ceja.

"¿Qué?" Me encogí de hombros.

Sabía exactamente lo que estaba pensando. No todos los días hacía algo por alguien que no fuera yo mismo. Era un gilipollas, y no tenía sentido cambiar eso. Especialmente ahora que era abogado. En este negocio, había que exudar el equilibrio justo de chulería y encanto. Algo que mi padre me había enseñado. Llevar pasteles a la oficina no gritaba exactamente que era un abogado despiadado.

"Nada. Es *muy amable* de tu parte", dijo Cindy, mirándome.

Abrió la caja con cautela, como si sospechara que fuera a atacarle una serpiente. Se sirvió una magdalena de arándanos antes de salir de la cocina. Sonreí para mis adentros antes de caminar por el pasillo hacia mi despacho. Nunca lo admitiría, pero casi me sentía bien haciendo algo por otra persona. O quizá era el hecho de pillar a alguien desprevenido.

Me senté en mi escritorio y miré la nueva pila de papeles apilados ordenadamente delante de

mí. Respiré hondo con los labios cerrados y me acomodé en la silla antes de coger el primer paquete. Sería un día largo. Probablemente debería haber ordenado dos cafés en lugar de uno.

Al día siguiente, salí de la oficina para mi habitual descanso de media mañana y caminé la manzana hasta *The Bean*. Sentí esa pizca de excitación que suelo sentir al acercarme a la cafetería. La expectación siempre me invadía justo antes de abrir la puerta. Por mucho que intentara negar que ella tuviera algo que ver, sabía que no era por el café. Estaba bueno, pero no *tanto*.

Justo cuando sonó el timbre sobre mi cabeza, eché un vistazo rápido a Ari, que estaba detrás del mostrador, apilando platos. Llevaba el pelo marrón chocolate recogido en su habitual coleta baja y tenía las mejillas sonrosadas por el vapor de las cafeteras. La observé mientras esbozaba su habitual sonrisa. Era una buena sonrisa, pero a menudo me imaginaba cómo sería la suya de verdad. Seguro que era preciosa. Vi cómo levantaba la vista y su mirada se posaba en mí, haciendo que su sonrisa se desvaneciera rápidamente en un ceño fruncido. Me enorgullecía poder cambiar su estado de ánimo con tanta facilidad.

Hoy había decidido conscientemente no estar pendiente del teléfono. Después de sorprender a Cindy ayer con las magdalenas, pensé que sería divertido sorprender también a Ari. Me acerqué al mostrador y miré el menú de la pared. Tamborileé con los dedos sobre la encimera y fruncí el ceño como si estuviera sumido en mis pensamientos. Sentí que su impaciencia aumentaba de nuevo.

"¿Por qué miras el menú?", preguntó cruzándose de brazos.

"¿Qué quieres decir? ¿No es eso lo que hace un cliente cuando está en un establecimiento como éste?". pregunté inocentemente.

Mis ojos se encontraron con su mirada aguda. Joder, era guapa. Nunca la había mirado tan directamente. Vi cómo se estremecía ligeramente, claramente sorprendida. Pero se recompuso rápidamente. Me di cuenta de que tenía una pizca de pecas en el puente de la nariz y motas de ámbar en los ojos. Tuve que apartar la mirada y volver al menú que no me servía para nada.

"Sabes que siempre te pasa lo mismo", dijo.

"Aww, tienes mi pedido memorizado. Eso es tan dulce."

"Conozco los pedidos de *todos* mis clientes habituales. Tú no eres tan especial".

Sonreí. Normalmente, su desprecio hacia mí era en forma de expresiones faciales y murmullos en voz baja. Nunca lo verbalizaba.

"¿Le hablas así a todos tus clientes?"

"Sólo a ti, aparentemente".

"Así que *soy* especial".

Puso los ojos en blanco y reprimió una sonrisa antes de darme la espalda y coger una taza. La observé mientras manejaba la cafetera con pericia. Mis ojos se desviaron y se posaron en su trasero, que lucía precioso en sus vaqueros azul claro. Se volvió y me lanzó una mirada acusadora, pero yo me limité a sonreír inocentemente.

"Aquí tienes. Americano helado". Me acercó la bebida.

"Gracias, cariño". Me maldije internamente por decirlo. La cabreaba, y yo intentaba no hacerlo hoy. Al menos, no tanto.

"¿Cuál es tu problema?"

"¿Mi problema?" Di un sorbo a la bebida.

"¿Te gusta llamarme cariño? Es tan viejo y espeluznante".

Solté una carcajada. Realmente lo era. "Hábito, supongo".

"¿Hoy no llevarás pasteles?" Me lanzó una mirada sarcástica.

"Sólo el café". Saqué mi cartera y puse un billete de cincuenta dólares sobre el mostrador. "Quédate el cambio".

Miró la generosa propina y vi la lucha interna a la que se enfrentaba. Tragó saliva antes de forzar un "gracias". Me hizo gracia lo difícil que le resultaba ser amable conmigo. Le guiñé un ojo antes de girarme hacia la puerta, y sentí sus ojos clavados en mí mientras me marchaba. La expresión de su cara se me quedaría grabada todo el día, y necesitaba el entretenimiento para todas las reuniones que tenía programadas.

El día estuvo repleto de nuevos clientes y de estrategias con los clientes existentes para sus casos. Apenas tuve tiempo de pensar en la chica guapa de la cafetería. Aun así, de vez en cuando se me venía a la cabeza con la misma mirada sarcástica que parecía reservar para mí. Me hacía sentir especial.

Sobre las ocho salí de la oficina. Había trabajado hasta la hora de cenar y me moría de hambre. Le envié un mensaje a mi mejor amigo, Marcus.

¿Te apuntas a cenar en Duffy's conmigo?

¿Cuándo?

¿Ahora?

Puedo estar allí en veinte minutos.

Metí el teléfono en el bolsillo y caminé las pocas manzanas que me separaban del restaurante. El tiempo era perfecto mientras la noche se cernía sobre la ciudad. Pasé por delante de la cafetería y miré expectante a través de las ventanas, pero las luces estaban apagadas. Habían cerrado por esta noche. No pude evitar sentirme un poco decepcionado. Al menos la vería mañana.

No sabía cuándo había empezado este enamoramiento. Probablemente la primera vez que la vi. Todo me parecía tan extraño. Yo no era de los que realmente desarrollaban sentimientos, especialmente por desconocidas prácticas. Sin embargo, había algo en Ari que me intrigaba. No podía alejarme de ella y, a pesar de su actuación, tenía la sensación de que no quería que lo hiciera.

Entré en el restaurante y me senté en la barra. Pedí un Old Fashioned a la camarera rubia y esbelta que estaba deseando hacer contacto visual. La saludé con una inclinación de cabeza mientras me servía la bebida.

"¿Puedo ofrecerte algo más?" Se inclinó sobre el mostrador con una sonrisa que prácticamente rezumaba de sus labios.

"Estoy bien, cariño. Gracias".

Caminó hacia el otro extremo de la barra, mirándome de nuevo. *Llamarla cariño no* parecía molestarla. Di un sorbo a mi bebida y sentí una palmada en la espalda. Marcus se sentó a mi lado.

"¿Llevas mucho tiempo esperando?"

"Acabo de sentarme".

Marcus levantó la mano e hizo una señal a la camarera, que volvió encantada. Pidió una cerveza y un par de menús para cenar. Miró a la camarera mientras se dirigía al mostrador.

"¿Es nueva?" preguntó Marcus, echándose hacia atrás en la silla para verla mejor.

Me encogí de hombros y di un sorbo a su bebida.

"Oh, cierto. Olvidé que tienes una relación comprometida con la camarera que te odia".

Le di un golpe en el hombro. Sacudí la cabeza y sonreí para mis adentros. "Creo que estoy

progresando".

"¿Siendo el gilipollas encantador que eres?"

"Hoy he estado más encantador que gilipollas".

"¿De verdad? ¿Cómo *ha* ido?"

"Bastante bien, creo".

La camarera volvió y le entregó a Marcus su cerveza en un vaso alto y esmerilado, junto con los menús de la cena. Marcus le echó un vistazo durante unos minutos, pero yo ya sabía lo que quería. Estaba claro que sabía lo que me gustaba y me ceñía a ello.

"¿Qué van a pedir, chicos?" La camarera se inclinó coquetamente sobre el mostrador.

"Podrías traerme la costilla corta", le dije, entregándole mi menú.

"Y para mí el pollo César. Y tu número", dijo Marcus con una sonrisa burlona.

"Enseguida vuelvo". Sonrió.

"Y tu número", le imité en un tono bajo y seductor.

"Oh, vamos. Funcionó, ¿no?"

"Eres como una bola de queso."

Marcus se rió antes de dar un sorbo a su cerveza. Vimos cómo el barman y otra camarera nos miraban y cuchicheaban entre ellos.

"Mira, tiene una amiga". Marcus los saludó con la cabeza.

Puse los ojos en blanco.

"Oh, cierto. Se me olvidaba. Estás ocupado."

"No me interesa. Simplemente no estoy interesado en eso".

"¿Qué? ¿En una camarera sexy?"

"No hay sustancia. Son todas iguales. Trabajan en restaurantes como éste para estar cerca de empresarios como nosotros".

"¿Y eso es malo porque...?"

"Me gusta que Southie me mande a la mierda. Es nueva. Mantiene las cosas interesantes".

Se nos había ocurrido Southie como apodo para Ari una noche que salimos a tomar cervezas. Le quedaba bien. Era un poco tosca, y eso formaba parte de su encanto.

"Bueno, avísame cuando y si alguna vez dejas de cabrear a la chica y pasa algo más", dijo Marcus, mirándome divertido.

Miré mi copa, pensativo. Ella nunca diría que sí, así que yo nunca se lo pediría. Heriría demasiado mi orgullo.

Capítulo 3

Ari

Miré mi reflejo en la cámara de mi teléfono y apreté los labios después de aplicarme una capa transparente de brillo labial. Miré la hora. Eran las 10:50 am. Hunter. Sr. Sensualmente Imbécil llegaría en cualquier momento.

¿Qué hacía yo? No intentaba impresionar a nadie, especialmente a los chicos. Siempre dije que mi agenda estaba demasiado llena para entretenerme con el mundo de las citas. Además, las citas que había tenido en el pasado no habían sido las mejores. Un chico me dejó marcada de por vida al vomitarme encima en un bar, y en otra ocasión me quedé dormida en la mesa después de trabajar toda la noche en un trabajo y hacer doble turno.

A pesar de todo eso, estaba poniéndome brillo de labios y recogiéndome la coleta para un chico al que despreciaba, o al menos actuaba como si lo despreciara. La verdad era que me estaba gustando. Había venido todos los días de la semana, como de costumbre, pero había empezado a esperarlo con impaciencia. Me gustaba cómo se tomaba mi sarcasmo. A la mayoría de los chicos les apagaría, pero a él parecía entretenerle.

Tampoco estaba mal de aspecto. El traje bien ajustado era una ventaja. No se parecía a los niños ricos habituales de la ciudad. Parecía más bien un modelo *de GQ*. Y lo sabía, lo que le hacía aún más gallito. Su seguridad en sí mismo solía apagarme, pero ahora me excitaba. Tanto que empecé a coquetear un poco con él cuando llegó ayer.

No me di cuenta de que lo estaba haciendo, pero en lugar de fruncir el ceño o esbozar mi sonrisa de servicio al cliente, sentí que una timidez se dibujaba en mis labios. Me pilló por sorpresa. Probablemente a él le pilló aún más por sorpresa, aunque no lo demostró.

Me había enterado de que era abogado en el lujoso edificio de oficinas de la manzana de abajo. Supe que tenía un bulldog inglés llamado Frank. Supe que Duff's era su restaurante favorito. Un lugar en el que nunca había entrado porque no podía permitírmelo. Supe que tenía un pequeño hueco entre sus dientes blancos, y que esa pequeña imperfección le hacía aún más perfecto.

Miré mi reflejo una vez más y resoplé mientras me limpiaba el brillo de labios. Sacudí la cabeza, frustrada conmigo misma.

"¿Estás bien, chica?" La cabeza de Lydia había asomado desde la cocina trasera, haciéndome saltar.

"¡Oh! Sí, estoy bien". Mi voz era más alta de lo normal, y mis mejillas se pusieron rojas por la vergüenza.

Lydia me miró divertida antes de salir de la cocina. Colgó el delantal en el gancho y se apoyó en la encimera junto a mí.

"Es ese tipo, ¿verdad?", preguntó Lydia, mirándome con escepticismo.

"¿Qué tipo?" Intenté hacerme la tonta.

"El tipo alto. Pelo arenoso. Con traje. Viene a verte todos los días".

"Oh. Sí, es sólo un cliente habitual."

"Un cliente habitual que te hace maquillarte. Un espectáculo que nunca pensé que vería". Lydia me sonrió con complicidad.

"Tenía los labios agrietados". Parpadeé un par de veces, fingiendo inocencia.

"Mhmm."

"¿Vas a salir?" Miré la hora. No quería que Lydia estuviera aquí cuando Hunter llegara. Estaría demasiado mortificada.

"Vale, entiendo la indirecta". Lydia levantó las manos y se agachó bajo el mostrador. Hizo un pequeño gesto con la mano antes de salir por la puerta.

Unos minutos más tarde, sonó el timbre y allí estaba él. Aspiré un poco mientras fingía estar ocupada con algo. De reojo, vi que llevaba un traje gris claro y una camisa blanca. Tenía buen aspecto. Sentí sus ojos clavados en mí, lo que hizo que se me erizara el vello de los brazos.

Se aclaró la garganta mientras yo reordenaba cosas que no necesitaban reordenarse en el mostrador de atrás. Me di la vuelta como si no me hubiera dado cuenta de que había entrado.

"Oh, hola." Esperaba que se creyera mi acto de sorpresa.

"Ah, hola". Me estudió con unos ojos verdes que parecían más esmeralda que el tono gris que tenían ayer. Parecía divertido.

Tragué saliva. "Entonces, ¿qué te sirvo?"

"Un Americano helado".

Asentí con la cabeza y me volví hacia la cafetera exprés.

"Por favor", añadió, lo que me hizo sonreír mientras encendía la máquina.

Cuando terminé su bebida, se la di en lugar de deslizarla por el mostrador como hacía normalmente. Lo cogió y sus dedos rozaron los míos. Sentí un pequeño escalofrío en la espalda y mis labios se abrieron en una sonrisa contra la que no pude luchar. Sentí cómo se me calentaban las mejillas.

"¿Eso es todo?" Pregunté despreocupadamente, tratando de fingir que no sentía nada.

Asintió con la cabeza. Le llamé, tratando de ocultar mi decepción porque no había pedido nada más, ya que eso significaría más tiempo con él. Esto era diferente a nuestra interacción habitual. No se estaba portando como un imbécil y yo no tenía una actitud sarcástica. No sabía qué hacer aquí. Él tampoco parecía saberlo porque estaba extrañamente callado.

Me dio un billete de veinte. "Quédate con el cambio".

"Gracias".

"No hay problema, cariño".

Con eso, puse los ojos en blanco. Ahí estaba.

"Uy. Se me resbaló".

Le saqué la lengua con disgusto, lo que le hizo reír. Esto se sentía más cómodo. Más que.

"Sal de aquí antes de que vomite". Asentí hacia la puerta, pero realmente quería que se quedara.

Me guiñó un ojo y se dirigió a la puerta. Con eso, se había ido, y al instante lo eché de menos, lo que me hizo sentir tonta. No le vería hasta dentro de unos días porque tenía el fin de semana libre y, de todas formas, él no venía los fines de semana. Me sorprendí cuando vi el horario y observé que yo no estaba apuntada. Patrick había contratado por fin a una nueva camarera, pero dudaba que durara mucho. Rara vez lo hacían en este trabajo.

El resto del día lo pasé como si nada. Superé la hora punta del almuerzo con facilidad y reabastecí las estanterías entre cliente y cliente. Intenté mantenerme ocupada para no pensar en Hunter, pero sentí su presencia cuando se fue. Era como si sus dedos hubieran dejado una huella permanente en los míos. El ajetreo de después del trabajo empezó pasadas las cinco y duró hasta cerca de las seis. Todo el mundo intentaba beber algo de energía antes de salir un viernes por la noche. Yo no tenía más planes que tumbarme en el sofá después de otro turno doble.

Cuando la cafetería se vació, subí un poco el volumen de la música y comencé mi lista de comprobación para el cierre. Aún nos quedaba media hora más de apertura, pero al menos podía

adelantarme. Mientras limpiaba las mesas, sonó una de mis canciones favoritas. Me puse a bailar. Mientras cantaba y movía las caderas, oí que alguien se aclaraba la garganta, lo que me hizo dar un respingo. Me di la vuelta y vi a Hunter apoyado contra la pared, observándome con expresión divertida.

"Mierda". Jadeé y me llevé una mano a la boca. No había oído el timbre por encima de la música. La última persona que esperaba ver era a él.

"Te gusta esta canción, ¿eh?"

Me precipité detrás del mostrador y bajé el volumen de la música. No creía que pudiera sentirme más avergonzada que ahora. ¿Qué hacía él aquí? Nunca venía por las tardes.

"Lo siento, no te oí entrar". Me recogí el pelo detrás de las orejas.

"Claramente". Se apartó de la pared y se acercó al mostrador, sonriéndome. Estaba disfrutando demasiado.

"Bueno, ¿necesitas algo?" Me crucé de brazos.

"¿Me das una taza de descafeinado? Negro".

"Guau", dije dramáticamente, levantando las manos. "Cambiando las cosas."

Cuando se sentó en el mostrador, esbozó una sonrisa. Nunca se había sentado allí antes. Si fuera cualquier otra persona, me molestaría que hubiera venido tan cerca del cierre, pero con él no me importaba. Bajé una taza de la estantería y le serví un café humeante. La deslicé por el mostrador.

"¿Crema? ¿Azúcar?"

"Azúcar está bien".

Le acerqué el azucarero y una cuchara. Observé cómo vertía una cucharada generosa en su taza y removía. No sabía qué hacer ni qué decir, así que me quedé allí de pie, escuchando el tintineo de su cuchara contra la taza y tratando de mirar a otro sitio que no fuera él.

"¿Así que tienes grandes planes esta noche?" Pregunté, tratando de romper el silencio.

"Mi cama", respondió.

Intenté no imaginármelo en la cama ni preguntarme con qué dormía.

"¿Un día largo?"

Se pasó los dedos por el pelo y asintió antes de tomar un sorbo de café. Parecía cansado. Menos arrogante. Era agradable verlo.

"Una bebida caliente me ayuda a relajarme".

Asentí con la cabeza. Normalmente tomaba una taza de té o descafeinado antes de acostarme.

"¿Y tú?"

"¿Hmm?"

"¿Tienes planes para esta noche?"

"Mi sofá".

Sonreía. Tenía una bonita sonrisa.

"¿Y mañana?" solté.

Enarcó una ceja.

"Quizá podríamos hacer algo". Me encogí de hombros despreocupadamente, aunque mi interior daba volteretas. No podía creer lo que estaba haciendo.

Sonrió satisfecho. "¿Me estás invitando a salir?"

"Oh, Dios. Por favor, no infles más tu ego. Podrías volar por los aires. Sólo pensé..."

"Sí. Me gustaría".

"Guay". Me mordí el labio, intentando contener una sonrisa.

Me tendió la mano. Lo miré inquisitivamente.

"Dame tu teléfono".

Lo saqué del bolsillo y se lo entregué. Luego vi cómo marcaba su número antes de devolvérmelo.

"Hay una cafetería cerca de mi oficina. Podríamos cenar", sugirió.

"Claro".

Se terminó el café y dejó la taza sobre la encimera. "¿Cuánto te debo?" Se levantó de su asiento.

"Esta vez va por cuenta de la casa".

"Gracias. Supongo que debería dejarte cerrar".

Asentí con la cabeza. Se despidió con la mano mientras salía por la puerta. Me aseguré de que se perdía de vista antes de soltar un pequeño chillido nervioso. Me acerqué y cerré la puerta. No quería más sorpresas mientras cerraba. Una vez que terminé, cerré y subí a mi coche. De camino a casa, empecé a sentirme nerviosa por la cita de mañana. Tal vez era una mala idea.

Cuando llegué a casa, me dejé caer en el sofá junto a Ava, que me esperaba con una copa de vino. Di un largo sorbo antes de contarle lo de la cita.

"¿Le pediste salir al niño rico?" Ava casi escupió su vino.

"¡Ya lo sé! ¡No sé lo que estoy haciendo!" Me lamenté.

"Me encanta esto. Te mereces ser agasajada por un abogado sexy".

"Ughhh. Debería cancelarlo. No sé cómo salir".

"*No* puedes cancelarlo. Si tanto te preocupa, iré contigo".

La miré con escepticismo.

"Tal vez tenga un amigo sexy. Podríamos tener una cita doble".

"Podría preguntar. Me dio su número".

Saqué mi teléfono y le envié un mensaje.

Hola. Soy Ari.

Hola cariño. ;)

Ew.

Jaja.

¿Alguna posibilidad de que tengas un amigo?

Tengo muchos amigos.

¿Alguno soltero? Mi compañera de piso propuso una cita doble para mañana.

Tengo justo al tipo indicado. ¿Mañana a las 7 PM?

Hasta entonces.

"Nos vemos mañana por la noche", dije.

"Salud por eso". Ava levantó su copa. Brindamos juntas y me volví a sentar en el sofá. Ya estaba menos nerviosa por lo de mañana. De hecho, me moría de ganas.

Capítulo 4

Hunter

Apagué el teléfono y lo tiré en el sofá a mi lado. Marcus había aceptado acompañarme mañana a la cita. No esperaba ni quería que fuera una cita doble, pero tampoco esperaba que Southie me pidiera salir. Probablemente debería empezar a llamarla Ari, porque no me gustaría que se me escapara el apodo que le puse.

Era un asco que no quisiera estar a solas conmigo. Estaba claramente incómoda con la idea de estar los dos solos. Con suerte, no era porque no se sintiera segura conmigo, pero, de nuevo, había sido ella la que *me había* invitado a salir. Sacudí la cabeza mientras me apoyaba en el sofá. No perdería el tiempo tratando de entenderla, porque estaba claro que se guardaba sorpresas en la manga.

En vez de eso, lo achacaría a que había tenido malas citas en el pasado. Recordé las historias de terror que mi hermana pequeña me había contado sobre su vida amorosa. Podía entenderlo. No me detendría en la historia de citas de Ari, de la que no sabía nada. A decir verdad, no quería pensar en ello porque me ponía celoso. Eso era ridículo. Yo era ridículo.

Estaba feliz de que Marcus estuviera dispuesto a tener una cita a ciegas. Bueno, no estaba exactamente de acuerdo. De hecho, se resistió a la idea cuando lo llamé después de enviarle un mensaje a Ari. Su respuesta inicial fue "diablos, no". Sólo cedió cuando le recordé la vez que hice de compinche y acabé durmiendo en el pasillo de nuestra residencia cuando vivíamos juntos en la universidad hace unos años. Me lo debía.

Tal vez sería bueno tenerlo allí si la cita resultaba ser un fiasco, lo cual no creía que fuera a suceder. Esperaba que no. Aún así, nunca se sabe. Estaría bien tener a alguien con quien hablar si las cosas se torcían con Southie. Uf. *Southie* era un hábito casi tan malo de romper como el de *cariño*.

Me dirigí a la cocina para calentar unas sobras de comida que ordené para llevar y sacar una cerveza de la nevera. El trabajo me había pateado el culo hoy, y no bromeaba cuando le dije a Ari que tenía planes con mi cama. Me sentí aliviado de que fuera fin de semana, porque eso significaba que podría dormir hasta tarde y no tendría que estar en la oficina. Marcus me había invitado a la inauguración de un nuevo club, pero lo rechacé, para su decepción. Cuando terminé de cenar, me quedé dormido.

A la mañana siguiente, me desperté con los nervios en el estómago. Mi cita no era hasta dentro de nueve horas, y ya sentía una sensación de anticipación. Eso era nuevo para mí. No me costaba nada hablar con las mujeres o cortejarlas cuando salía a bares o discotecas. Me resultaba fácil porque no tenía ningún interés real en tener una relación con ellas. Algunas citas, claro. Sexo, sí. Algo más que eso, no.

¿Por qué estaba nervioso ahora? Me sacudí el miedo y salí de la cama para hacer mi rutina matutina habitual. Hice ejercicio en el gimnasio de la última planta de mi edificio. Me di una ducha caliente y me preparé huevos y tostadas. Leí los expedientes de mis últimos casos. Al cabo de unas horas, me sentía menos nervioso y más entusiasmado con la cita. Me sentía más yo mismo. Y parecía gustarle a Ari. No estaba seguro de por qué, porque sólo había parecido cabrearla.

A las seis llamaron a mi puerta. Terminé rápidamente de pasarme la pomada por el pelo y fui a

abrir. Era Marcus.

"Necesito un trago". Entró a empujones.

"Hola a ti también amigo."

"No me saludes. Estoy a punto de tener una cita a ciegas por tu culpa".

Me reí mientras lo conducía a la cocina. Saqué una botella de whisky de la estantería y nos serví un vaso a cada uno.

Le entregué su vaso. "Estamos a mano ahora."

"No puedo creer que me eches en cara esa única noche. Eso fue hace años".

"Ese pasillo era asqueroso. Y frío".

Marcus puso los ojos en blanco y bebió un largo sorbo. Yo también tomé uno. Lo necesitaba porque volvían los nervios. Un poco de coraje líquido podía funcionar.

"¿Sabes siquiera cómo es?" Me levantó una ceja.

"No."

"¿Sabes *algo* de ella?"

"No. Apenas sé algo de Ari".

"¿Quién?"

"Southie, pero no podemos llamarla así esta noche".

Marcus suspiró.

"Todo lo que sé es que es la compañera de habitación de Ari."

Marcus terminó su bebida y señaló la botella para pedir otro vaso. Le di un pequeño trago. Lo quería amistoso, pero no completamente borracho en la cita. No creía que Ari o su compañera de piso lo apreciaran.

"Tengo que terminar de prepararme. No te esperaba".

Marcus sonrió satisfecho. "Eres una niña".

Empecé a caminar por el pasillo hacia mi dormitorio. "No más whisky", grité detrás de mí.

Me miré en el espejo durante un minuto antes de decidir ponerme algo más informal que los pantalones y la camisa de botones que llevaba. Opté por un jersey negro y unos vaqueros oscuros. Cuando volví al pasillo, Marcus estaba sentado en el sofá, mirándome con expresión divertida.

"¿Estás lista, Cenicienta?"

"Cállate."

"¿Adónde vamos?", me preguntó mientras me seguía hacia la puerta.

"Ese café junto a mi trabajo. Nouveau".

"Me sorprende que no eligieras Duff's".

"Ella ya piensa que soy un snob engreído. No quería llevarla a un sitio predecible. Además, este lugar tiene micrófono abierto esta noche. Si la cita sale mal, al menos podemos emborracharnos y reírnos de los cantantes terribles".

Marcus gimió. ¿"Micrófono abierto"? *No* estamos en paz. De hecho, me lo debes".

"Bien. Como quieras".

Tardamos diez minutos en llegar a la cafetería. Aparcamos en el garaje de mi edificio y nos acercamos al café justo a las siete. Vi a Ari enseguida. Llevaba un vestido sin mangas color crema y el pelo suelto. Era más largo de lo que imaginaba. Normalmente sólo se lo veía recogido en una coleta, pero esta noche le colgaba en ondas por encima de los hombros. Estaba increíble. Sentí que el estómago se me subía a la garganta.

Marcus me dio un codazo mientras nos acercábamos. Todavía no nos habían visto.

"¿Qué demonios? Su amiga está caliente", susurró.

Aparté los ojos de Ari un segundo para mirar a su amiga. Era alta, espigada y pelirroja. Llevaba unos vaqueros negros ajustados y un top escotado. Era totalmente del tipo de Marcus.

Marcus soltó un silbido bajo, haciendo que las chicas nos miraran. Se rieron para sus adentros cuando nos pusimos a su lado. Nos presentamos como de costumbre y nos quedamos unos segundos en un silencio incómodo.

"¿Vamos?" Miré hacia la puerta.

Ari asintió, y Marcus empujó la puerta y nos condujo al interior de la cafetería.

El café estaba tenuemente iluminado con velas en cada mesa. El sonido de una guitarra acústica llenaba el ambiente. Era más romántico de lo que esperaba, y de repente deseé haberla llevado a Duff's. Este sitio no era lo mío.

La anfitriona nos llevó a un reservado en la esquina del fondo. Por suerte, no estaba demasiado cerca de la música en directo y podríamos mantener una conversación. Ari y Ava se acomodaron en el centro del reservado, y Marcus y yo nos sentamos a ambos lados. Nunca había estado tan cerca de ella. Olía bien. Su aspecto era aún mejor. Me di cuenta de que iba un poco más maquillada de lo habitual y sonreí para mis adentros. No era el único que había dedicado tiempo a prepararse para esta noche.

Pedimos una botella de vino para empezar. Me di cuenta de cómo Ari actuó hacia nuestra camarera. Ella era genuina y agradecida. Debe haber sido porque ella estaba en la industria del servicio también. De cualquier manera, era agradable de ver. Yo era por lo general todo lo contrario.

Después de que la camarera nos sirviera a cada uno una generosa ración de vino, escuchamos al siguiente artista sobre el escenario. La verdad es que era bastante bueno. Miré a Marcus, que ya estaba susurrando al oído de Ava, y ella se lo estaba tragando. Sacudí la cabeza y sonreí para mis adentros. Para ser alguien que temía esta noche, Marcus parecía estar muy a gusto.

Yo, en cambio, no sabía qué decir. O qué hacer con mis manos. O dónde mirar. Esto era nuevo para mí. Tamborileé nerviosamente con los dedos sobre la mesa y miré sin rumbo por la cafetería.

De repente, sentí la mano de alguien sobre la mía. La de Ari. Dejé de tamborilear con los dedos y la miré. Estaba sonriéndome.

"¿Qué pasa, cariño? ¿Estás nervioso?"

Solté una carcajada.

"No. Sólo busco una salida para cuando decida escabullirme".

Me golpeó en el hombro juguetonamente. Internamente, exhalé un pequeño suspiro de alivio. Esto era a lo que estaba acostumbrado. Era cómodo. Éramos sólo nosotros.

Aunque la comida no era tan buena, la conversación fluyó. Decidimos pedir otra botella de vino para la mesa. Ava era tan sarcástica como Ari. Marcus estaba embelesado con ella. Era fácil ver por qué las dos eran mejores amigas.

"¿También trabajas en la cafetería?" preguntó Marcus a Ava.

"Diablos, no. ¿Sabes cuánto trabaja esta chica?" Ava entonces me miró. "Bueno, sé que lo sabes porque estás ahí todos los días".

Sentí que se me calentaba la cara cuando Ari soltó una risita a mi lado.

"Soy camarera en Hadley's, en el centro", continuó Ava.

"A mi jefe le encanta ese sitio", dijo Marcus. "Tendré que ir alguna vez".

"Genial, ¿ahora también voy a tener un acosador?". Ava le dio un codazo.

Todos nos reímos. Las chicas hablaron del sector servicios y contaron anécdotas divertidas sobre lugares en los que habían trabajado. Me sentí bien al reírme de verdad. Ya me gustaba el sentido del humor sarcástico de Ari, pero fue agradable ver otro lado de ella. Parecía sentirse cómoda. No sabía si era el vino, su amiga, o yo, pero estaba feliz de ver este lado de ella.

Me preguntó por mi trabajo y le conté algunos de mis primeros casos. Parecía realmente interesada, sobre todo en los juicios por asesinato. Se animó y se acercó más a mí cuando le hablé de un juicio en el que había participado en la licenciatura. Fue uno de los casos más sonados de aquel año. Todo el mundo lo había seguido en las noticias, incluida ella, al parecer. Me gustó sentir su cuerpo junto al mío y hablar con alguien a quien realmente le interesaba lo que tenía que decir. La mayoría de las mujeres hacían un buen trabajo fingiendo que les importaba, pero sólo estaban interesadas en los signos de dólar que venían con ser abogado.

"¿Eres, como, una adicta a la televisión del crimen? ¿O debería preocuparme que seas una asesina?" Bromeé.

"Supongo que lo descubrirás". Me guiñó un ojo.

Me reí mientras miraba a Marcus y Ava, que estaban en su pequeño mundo.

"Parece que se llevan bien". Asentí hacia ellos.

"Ya lo creo". Ari sonrió a su amiga antes de dar un sorbo a su vino. No pude evitar arrastrar la mirada de sus ojos a su boca y a su vestido ceñido. Se dio cuenta de que la miraba, pero no dijo nada. Se limitó a beber otro sorbo de vino mientras sus mejillas se sonrosaban.

Capítulo 5

Ari

Bebí un sorbo de vino y fingí estar inmersa en la música, pero sentí la mirada de Hunter clavada en mí. Me gustaba. Me gustaba sentirme deseada, especialmente por alguien como él. Me incliné un poco más hacia el calor de su cuerpo y lo vi sonreír ligeramente por el rabillo del ojo.

La cita de esta noche iba sorprendentemente bien. Incluso Ava estaba congeniando con su cita. A pesar de ser de mundos completamente diferentes, sorprendentemente compartíamos muchos de los mismos intereses y un sentido del humor similarmente sarcástico. Me preocupaba que no tuviéramos nada de qué hablar, pero ya llevábamos tres horas y la conversación seguía fluyendo.

"Esto es divertido", dijo Hunter, inclinándose más cerca.

Al instante me di cuenta de lo cerca que estaba. Sentí su aliento en mi oreja y olí su colonia, que olía cara. Y sexy. No me atreví a girarme para mirarle por miedo a hacer un movimiento. ¿Qué me estaba pasando?

En lugar de eso, miré al frente y asentí con nerviosismo. Ava captó mi mirada y entrecerró un ojo como si intentara evaluar mis pensamientos. Oh, vaya. Estaba achispada. Siempre que bebía demasiado, entrecerraba un ojo. Era su seña de identidad. Le dediqué una sonrisa tranquilizadora para hacerle saber que las cosas iban bien en mi lado de la mesa. Asintió con la cabeza y volvió a mirar a Marcus, que divagaba emocionado.

"Queremos dar las gracias a todos por venir a la noche de micrófono abierto. Esta será la última canción de la noche", anunció la presentadora.

Miré la hora. Eran poco más de las diez. Hacía tiempo que no me acostaba tan tarde, y mucho menos había salido hasta tan tarde. Parecía una tontería. Sentí que la decepción se apoderaba de mí al darme cuenta de que nuestra cita estaba llegando a su fin. Sí, era viernes y podíamos seguir en otro sitio, pero dudaba. ¿Y si era demasiado bueno para ser verdad? Tal vez deberíamos dejarlo mientras estábamos de buen humor.

Ava dejó su copa de vino vacía sobre la mesa y golpeó suavemente con las manos. "Bueno, supongo que es hora de cerrar, chicos".

Marcus le puso cara de cachorrito triste, lo que la hizo reír.

"Tranquilo, pequeño". Le dio una palmadita juguetona en la cabeza.

Sentí que Hunter me miraba expectante.

"Sí, probablemente deberíamos ir a casa. Estoy agotada." Estaba mintiendo. Había pasado la mayor parte del día recuperando el sueño y vegetando en mi apartamento. Sin embargo, probablemente era mejor ir a casa. Si esto era una cosa real, probablemente era bueno tomarlo con calma. Dejarlo con ganas de más. Al menos, eso era lo que pensaba. Hacía tiempo que no tenía una cita, y mucho menos una que fuera tan bien.

Hunter asintió con la cabeza. Me pregunté si estaría decepcionado. Esperaba que así fuera. Salió de la cabina y yo le seguí. Ava y Marcus hicieron lo mismo. Sentí su mano en mi espalda mientras me sacaba de la cafetería. Era como si estuviera nervioso por tocarme. Me pregunté si él también notaría lo nerviosa que estaba yo.

Me sostuvo la puerta mientras salíamos. El aire del atardecer era fresco y no pude evitar estremecerme un poco. Hunter se acercó más a mí, pero pareció debatir si debía hacer algo más.

Al final, optó por no hacerlo. Se metió las manos en los bolsillos y se balanceó sobre los talones, mirando al cielo nocturno. *Estaba* nervioso.

También se veía increíblemente guapo. Pensaba que le quedaban bien los trajes, pero cuando apareció esta noche con vaqueros y un jersey ajustado, me quedé indecisa sobre con qué le quedaba mejor. Maldito sea por estar guapo con todo. Probablemente era uno de esos tipos que hicieron del chándal un símbolo sexual.

"Bueno, supongo que debería llamar a un Uber. No esperaba beber dos botellas de vino". Rebusqué en mi bolso en busca de mi teléfono.

"Ya te he encargado uno", dijo Hunter con seguridad.

Vaya. Me impresionó que tomara la iniciativa. Fue sólo otra cosa esta noche que demostró que se preocupaba por otras cosas y otras personas. Como cuando me habló de su madre y de cómo la llevaba a comer todos los domingos. O cuando me habló de uno de sus primeros casos que le había conmocionado emocionalmente. Había algo más en él que su actitud chulesca.

"Gracias. Volví a meter el teléfono en el bolso.

"Eres mucho más simpático de lo que Ari me había pintado", dijo Ava, entrecerrando un ojo y señalando a Hunter.

"¡Ava!" Le di una mirada punzante.

"¿Qué? Es verdad". Se encogió de hombros y se balanceó un poco.

Me tapé los ojos con la mano. Estaba más borracha de lo que pensaba. Qué vergüenza.

"¿Qué más dijo de mí?" Hunter me rodeó con el brazo y miró a Ava para revelar mis secretos.

Me mordí el labio para contener una sonrisa, porque tener su brazo alrededor de mí me daba calor por todo el cuerpo y, al mismo tiempo, me producía escalofríos.

"Que te llamas Sr. Sensualmente Imbécil". Ava soltó una risita y se escondió detrás de Marcus.

"¡Ava!" Prácticamente grité.

"¿En serio?" Hunter me miró, divertido.

"Mhmm.

"Ha bebido demasiado vino. No creas nada de lo que sale de su boca". Luché contra el impulso de mirarle. En lugar de eso, miré fijamente a Ava, rogándole que no dijera nada más.

Entendió la indirecta. "Vale, vale." Levantó las manos en señal de defensa.

En ese momento, se detuvo un gran todoterreno negro.

"Parece que tu Uber está aquí". Hunter sacó su teléfono para asegurarse. "Sí."

"Oh, nos conseguiste uno muy elegante", dijo Ava.

"Sólo lo mejor para ustedes dos", dijo Hunter.

Me volví hacia él. Su brazo seguía rodeándome los hombros.

"Bueno, gracias de nuevo por la cena. Ha sido divertido", dije.

"Tal vez deberíamos hacerlo de nuevo alguna vez". Lo hizo sonar más como una pregunta.

"Me gustaría". Sonreí.

Le miré a los ojos. Esta noche eran de un verde oscuro. No sabía qué iba a pasar a continuación. ¿Me iba a besar? ¿Estaba preparada? ¿Quería que Ava y Marcus fueran testigos de nuestro primer beso? Debió de darse cuenta de todas las preguntas que me rondaban por la cabeza, porque sonrió con complicidad antes de inclinarse y besarme suavemente en la mejilla.

"Espero llegues con bien a casa", me susurró al oído.

Sentí como si me hubieran dejado sin aire con esas tres palabras recorriendo mi cuello y abriéndose camino hasta mi corazón. No fueron las palabras en sí. Era la forma en que las decía. Podía hacer que cualquier cosa sonara sexy en ese susurro.

Me zafé de su brazo y me acerqué al todoterreno que me esperaba. Era como si estuviera aturdida. A lo lejos, oí a Ava y Marcus haciendo planes para volver a verse. Vi que ella le dio un beso en la mejilla antes de reunirse conmigo junto al coche. Hunter nos abrió la puerta y nos ayudó a entrar. Me dio un pequeño apretón en la mano mientras subía y me deslizaba en el asiento trasero. Luego se despidió con la mano antes de cerrar la puerta.

En cuanto se cerró la puerta, Ava chilló y aplaudió. No pude evitar unirme a ella. Me abrazó. Estaba claro que la cita había superado nuestras expectativas.

"Siento interrumpir, pero ¿a dónde?", preguntó el conductor, mirándonos con expresión divertida por el retrovisor.

"¿Hmm?" Pregunté, liberándome del agarre de Ava.

"¿Adónde las llevo?"

Ah, cierto. Hunter no sabía la dirección. Se lo dije al conductor y se alejó de la acera en dirección a nuestro apartamento.

"Así que... ¡suelta!" dijo Ava, dándome un codazo.

"¡Tú primero!" Me reí.

Pasamos los quince minutos de camino a casa analizando cada palabra, mirada y tacto.

"Entonces, ¿definitivamente vamos a verlos de nuevo?" Supuse.

"Duh. Me invitó a salir el próximo fin de semana."

Me alegré por ella, pero no pude evitar sentirme ligeramente celosa por no tener nada planeado con Hunter. Era una tontería. Alejé el pensamiento porque acabábamos de tener una cita realmente sólida. *Una cosa a la vez*, pensé.

Cuando volvimos al apartamento, Ava se fue bailando a su habitación. Sacudí la cabeza al ver lo ridícula que era. Definitivamente caería rendida sobre su cama en treinta segundos.

Fui a mi habitación, pero aún no estaba cansada. Al contrario. Todavía sentía un ligero subidón. Era imposible que me durmiera temprano.

Así que me puse un vestido, sin querer quitarme la colonia de la piel. Olía demasiado bien. Me tumbé en la cama y cerré los ojos. La cara de Hunter entró inmediatamente en mi mente. Sus ojos clavados en mí. La ligera parte de sus labios. La forma en que su mano parecía encontrar siempre un camino a su pelo. Era un simple hábito, pero era excitante.

Dejé escapar un suspiro de descontento. El roce de su mano contra mi espalda me produjo un ligero escalofrío. El susurro en mi oído resonó en mi cabeza. El suave beso en mi mejilla perduró. Quería más.

Me di la vuelta y abrí el cajón de mi mesilla de noche. Rebusqué a ciegas hasta encontrar lo que buscaba. Hacía tiempo que no lo veía. Eché el cuerpo hacia atrás y apoyé la cabeza en las almohadas hasta que me sentí cómoda. Luego metí la mano bajo el vestido y me quité las bragas de encaje. Me las había puesto para él, no es que fuera a verlas esta noche, pero me hacían sentir sexy.

Cerrando los ojos, imaginé sus manos deslizándose lentamente por mis piernas con facilidad. Me pasé ligeramente las manos por los pechos, haciendo que se me erizaran los pezones. Imaginé que eran sus manos rozándome. Arqueé ligeramente la espalda, pensando en él cerniéndose sobre mí. Deseándome.

Encendí el vibrador y escuché el zumbido familiar. Hacía tiempo que no lo oía. Tampoco lo había sentido. Pero ahora lo necesitaba. Lo necesitaba como necesitaba a Hunter conmigo. Separé las piernas y me subí el dobladillo del vestido. Apreté la punta contra mí, y me estremecí de inmediato mientras enviaba vibraciones por todo mi cuerpo y de nuevo hacia abajo.

Lo moví con movimientos circulares, haciendo girar mi cuerpo rítmicamente. Pensé en él tumbado sobre mí, con sus musculosos brazos a mis costados, sosteniéndose con sus grandes manos. Su aliento era pesado y cálido contra mi cara. Su creciente erección se frotaba contra mí, provocándome, mientras yo levantaba lentamente el cuerpo en busca de más.

Subí la intensidad mientras sujetaba el vibrador firmemente contra mí. Con la otra mano agarré la almohada que tenía detrás de la cabeza y la apreté con fuerza mientras me sentía al borde del abismo. Aspiré su aroma en mi piel y repetí su susurro una y otra vez mientras recordaba sus ojos clavados en mí en la cabina. Saber que me deseaba me llevó al límite. Me estremecí contra la punta del vibrador y dejé escapar un gemido silencioso mientras explotaba en mil pedazos.

Capítulo 6

Hunter

Miré la hora en mi ordenador. Eran las 10:45 de la mañana. Guardé el correo electrónico en el que estaba trabajando como borrador y cerré el portátil. Era la hora de mi descanso de media mañana. También conocido como mi segundo café del día. También conocido como mi oportunidad de volver a ver a Ari.

Siempre sentía una pequeña punzada de excitación por estas horas. Era como si mi cuerpo estuviera entrenado para saber que era la hora de Ari. Mi despertador interno sabía cuándo salir del trabajo y caminar la manzana hasta The Bean. Después de nuestra cita del fin de semana pasado, mis ganas de verla aumentaron.

La cita estuvo sorprendentemente bien. Marcus dijo que yo no le debo nada, pero que él me debe a mí. Ya tenía otra cita concertada con Ava, pero no podía decir lo mismo de Ari y yo. No es que no quisiera. El trabajo había sido un infierno. Los casos seguían acumulándose, lo cual era bueno, especialmente como nuevo abogado.

Esto era lo que yo quería. Esta era la reputación que quería labrarme. Esto era lo que necesitaba para demostrar que era algo más que alguien que seguía los pasos de su padre. Sólo esperaba que Ari no pensara que la estaba rechazando porque disfruté de nuestra cita. Me quedaba el recuerdo de ella con aquel vestido y las notas ambarinas de su perfume rociadas detrás de la oreja. Cosas en las que pensaba a menudo. Demasiado a menudo.

Sin embargo, no la ignoré por completo. Nos enviamos algunos mensajes y fui a la cafetería todos los días de la semana. La dinámica entre nosotros cambió. El sarcasmo seguía ahí. No habríamos sido nosotros sin él. Si es que había un nosotros. Pero también había algo más.

No fui el único que lo vio. Después de nuestra cita doble, durante el trayecto de vuelta a casa, Marcus me miró muy serio y me dijo: "Esta chica te arruinará o te cambiará por completo".

Me lo tomé a risa porque había bebido mucho Cabernet, pero me asustó un poco. A mí también me emocionaba. "¿Qué quieres decir?" le pregunté.

"Ella no aguanta tu mierda. Ella también la reparte. Esa chica es inteligente. Y es justo tu tipo".

"¿Y cuál es mi tipo?"

"Pelo oscuro. Pequeña. Y decidida".

Asentí con la cabeza mientras miraba por la ventana. Tenía razón. No estaba seguro de en qué me estaba metiendo. Podía echarle la culpa de no haberla invitado a salir otra vez al trabajo, que lo había hecho, pero quizá también tenía miedo. Se suponía que debía anteponer mi carrera a todo. Así era como cualquiera en este trabajo sobrevivía, por no hablar de hacerlo.

Era mi misión personal conseguirlo. No sólo porque el derecho fuera mi pasión, sino porque nadie me tomaba en serio. Sólo me veían como alguien que cabalgaba sobre los faldones de su padre, sin tener que ganar nunca nada por ser quien era. Sí, entrar en la facultad de Derecho había sido un poco más fácil para mí, pero no puedes usar la reputación de tu padre para aprobar el examen de abogacía.

De camino a la cafetería, pensé en la reputación. Me pregunté qué diría mi padre de Ari. De Southie. Alguien que creció en un mundo completamente diferente al mío. Nunca le había gustado juzgar de dónde venía alguien, pero estaba seguro de que se imaginaba que yo acabaría con alguien del mismo campo.

Sin embargo, no le había hablado de Ari ni tenía planes de hacerlo pronto. Hablar de mujeres con mi padre no era nuestra conversación habitual, sobre todo porque hacía mucho tiempo que no tenía novia. Mientras tanto, me divertía. Mucho, pero no era como si le contara a mi familia sobre cada mujer con la que salía.

Nunca se convirtieron en nada serio de todos modos. Algunas citas, seguro. Una noche, definitivamente. Simplemente no había tiempo para nada serio. Probablemente tampoco había tiempo ahora. Por ahora, vería a dónde iba esto con Ari.

Empujé la puerta de la cafetería y la sostuve mientras salía otro cliente. Sorprendentemente, estaba más lleno de lo habitual. Normalmente, a media mañana estaba vacío, y por eso me gustaba venir. No había que hacer cola y podía hablar un poco con Ari. Hoy había cola y la mayoría de las mesas estaban llenas. Me planteé volver más tarde. Quizá podría escabullirme, pero ella ya me había visto desde detrás del mostrador. Me saludó con la mano mientras tomaba nota del pedido de alguien.

Esperé pacientemente a que la cola de clientes delante de mí empezara a disminuir. Mientras esperaba, observé el trabajo de Ari. Estaba demasiado ocupada para darse cuenta de que mis ojos se fijaban en ella. Llevaba el pelo recogido en su habitual coleta baja y las mejillas sonrosadas por el vapor que salía de las máquinas de café.

Estaba en su elemento. Me di cuenta de que le encantaba, por eso quería tener su propio negocio algún día. Cuando me lo dijo en nuestra cita, me di cuenta de lo mucho que significaba para ella. También me recordó lo diferentes que éramos y lo distintas que eran nuestras pasiones. A pesar de que nuestras trayectorias profesionales eran distintas, no podía negar lo mucho que trabajaba. La verdad es que me excitaba.

Los días laborables en que la visité, si no estaba ayudando a un cliente, estaba trabajando atentamente en su portátil. Era impresionante cómo se las arreglaba para trabajar tantos turnos y estudiar a tiempo completo. Quizá tampoco tenía tiempo para mí, para nosotros.

Yo era el siguiente de la fila y sentí que me invadían los nervios de siempre. Me pregunté si alguna vez dejaría de sentir ese pequeño impulso cuando estuviera a punto de hablar con ella. Vi cómo le tomaba el pedido a la mujer que tenía delante. La mujer llevaba un bebé atado al pecho y parecía cansada. Parecía un poco agotada mientras pedía y trataba de mantener contento a su bebé, pero me di cuenta de lo paciente que era Ari con ella. Lo sincera que era. Hizo que una sonrisa se dibujara lentamente en mis labios.

Ella era diferente de las mujeres de mi pasado. Las serias y las no tan serias. En ese momento decidí que ella sería diferente a mis conquistas anteriores.

"Hola", dijo suavemente, sacándome de mis pensamientos.

Levanté la vista y vi que la mujer que tenía delante ya no estaba allí. Me pregunté cuánto tiempo habría estado esperando a que me acercara al mostrador.

"Entonces, ¿vas a ordenar algo o qué?" Enarcó una ceja.

Sonreí. Allí estaba. Me acerqué al mostrador y estudié el menú.

"Oh, ¿así que estamos haciendo esto otra vez?" Suspiró mientras se apoyaba en el mostrador.

"Shh. Me estoy concentrando". Cerré un ojo y fingí deliberar.

La vi sacudir la cabeza y sonreír.

"Eres ridículo", dijo.

"Oye, me compra unos minutos extra contigo, ¿no?"

Esto hizo que se sonrojara. "Podrías pasar esos minutos hablando conmigo". Se inclinó más hacia mí, y ahí estaba. El perfume de ámbar luchando contra el olor de los granos de café recién

tostados.

Inhalé. "Hueles bien". Me incliné más hacia ella.

Vi cómo se mordía el labio nerviosamente antes de apartarse del mostrador y coger una taza de la pila cercana. "Americano helado enseguida", dijo mientras encendía la máquina.

"He oído que Marcus y Ava van a salir este fin de semana", dije despreocupadamente, pero estaba midiendo su reacción. ¿Desearía que nosotros también saliéramos?

"Mh-mm", dijo ella, sin revelar nada mientras llenaba el vaso de hielo.

"Parece que realmente congeniaron".

"Dos botellas de vino hacen que cualquiera congenie".

"¿Crees eso?"

Se encogió de hombros mientras servía el expreso con hielo. Tapó la taza y me la acercó al mostrador.

"¿Así que debo agradecer las dos botellas de vino por nuestra buena cita?"

"No, deberías *agradecérmelo*. Por mi agudo ingenio y mi innegable belleza". Se echó el pelo detrás de la oreja de forma dramática.

Me reí antes de negar con la cabeza. "Eres muy peculiar, ¿lo sabías?"

"Eso me han dicho". Sonrió.

Respiré hondo y solté el aire lentamente. Estaba a punto de hacer algo que no estaba acostumbrado a hacer. Intentarlo con una mujer. "Entonces, ¿dónde vives?" pregunté. Sabía que conseguir su dirección no sería fácil.

"En boston. ¿Y tú?", dijo con indiferencia.

Entrecerré los ojos. "Ya sabes a qué me refiero".

"Vivo en un apartamento que probablemente sea del tamaño de tu habitación".

"Bien, ¿dónde se encuentra este apartamento?"

Entrecerró los ojos y ladeó la cabeza, tratando de averiguar a dónde iba esto. "¿Por qué?"

"Sólo curiosidad". Me encogí de hombros.

El timbre sonó detrás de mí. Se nos había acabado el tiempo. Saludó al cliente y me miró rápidamente, dándose cuenta de que no podíamos seguir jugando al gato y al ratón. Dijo su dirección rápidamente, probablemente pensando que no la memorizaría, pero lo hice. Sonreí y me volví hacia la puerta, despidiéndome de ella con la mano antes de abrirla de un tirón y salir.

Cuando volví a mi oficina, busqué la página web de una floristería cercana. Si no podía llevarla a una cita esta semana, al menos quería que supiera que pensaba en ella. Hice un pedido de dos docenas de rosas rosas para que se las entregaran en su apartamento esta noche, cuando saliera del trabajo.

Sentí que una oleada de náuseas me golpeaba. ¿Cuándo fue la última vez que envié flores a alguien? ¿En quién me estaba convirtiendo? ¿Tenía razón Marcus? ¿Me arruinaría? ¿O podría tener razón sobre Ari? ¿Ella iba a cambiarme? Tantas preguntas. Preguntas en las que no podía concentrarme ahora mismo. Las aparté mientras abría el portátil para terminar el correo electrónico que había redactado antes.

Siete horas más tarde, salí de la oficina y caminé de vuelta a mi apartamento. Pasé por delante de The Bean. Estaba cerrado, lo que significaba que ella recibiría las flores en cualquier momento. Mientras subía en ascensor, me pregunté qué pensaría cuando las recibiera. Giré la llave en la puerta y sentí vibrar mi teléfono en el bolsillo. Abrí rápidamente la puerta y dejé las llaves sobre una mesa cercana. Luego saqué mi teléfono y vi una notificación de texto. Era Ari.

Era una foto. Me sorprendió y la abrí con impaciencia.

Era una foto de ella sosteniendo el enorme jarrón de rosas y ella poniendo los ojos en blanco. Me desplacé hacia abajo y leí.

No soy una chica rica elegante, Hunter. No hay necesidad de esto.

Vi aparecer tres puntos en la pantalla. Estaba tecleando de nuevo.

Pero gracias.

Sonreí al oír esto último. Por mucho que se hiciera la dura, yo sabía que en el fondo también era una blandengue. Eso sólo me dio más ganas de perseguirla. Quería seguir conociéndola, poco a poco, para ver las partes que se obstinaba en ocultarme. Satisfecho, apagué el teléfono y volví a meterlo en el bolsillo. Vería quién era realmente y, de paso, conseguiría gustarle. Quizá la próxima vez le enviaría tres docenas de rosas, sólo para que se sintiera más incómoda. Y porque se lo merecía.

Capítulo 7

Ari

Dejé el pesado jarrón de flores sobre la encimera y las admiré un segundo más. No me solían gustar este tipo de cosas, pero, por otra parte, nunca nadie me había enviado flores. Cogí la tarjeta del mostrador y volví a leerla.

Habría sido un éxito sin las dos botellas de vino.

Sonreí al ver la tarjeta en mis manos. Sentí vértigo. Me sentí mareada. ¿Quién soy yo?

"Alto ahí". Ava salió de su habitación y miró de las flores a mí y de nuevo a las flores.

"Eh, sí. Les buscaré otro sitio. Ocupan mucho espacio".

"¿A quién le importa? Son preciosas. ¿De quién son?", preguntó tímidamente.

"Hunter. Un poco demasiado, ¿no crees?"

"¿No puedes aceptar un gesto amable?". Se cruzó de brazos y se apoyó en la pared, molesta mientras me miraba fijamente.

"No estoy acostumbrada. Esto no es lo mío".

"*¿Las flores* no son lo tuyo?"

"Que un tío sea amable conmigo no es lo mío".

"Te lo mereces".

"Parece demasiado bueno para ser verdad. Él es abogado. Yo trabajo en una cafetería. Y quiero decir, lo has visto."

¿"Alto, pelo rubio arena, ojos verdes sólo para ti"? Sí, lo he visto. También voy a ver a su amigo mañana por la noche".

"Oh. ¿Qué decidieron hacer?"

"Vamos al cine".

"Aww. Me alegro por ti, Ava."

Me alegré por ella, pero no pude evitar sentir una pizca de celos. Hunter no me había invitado a salir otra vez. En realidad, ni siquiera otra vez. Fui yo quien dio el primer paso. Era definitivamente su turno de invitarme a otra cita. Me preguntaba por qué aún no lo había hecho. Parecía una tontería, sobre todo porque lo había visto todas las mañanas en la cafetería. Aun así, cinco minutos de conversación no se consideraban una cita.

"¿Y ustedes? ¿Van a tener otra cita?". preguntó Ava mientras abría la nevera y rebuscaba entre nuestras opciones para cenar.

"No lo sé. No me lo ha preguntado". Me encogí de hombros.

"Tal vez esté ocupado. Los dos lo están".

Asentí con la cabeza. Tenía razón. Con mi doble trabajo y las tareas de la escuela, apenas tenía tiempo. Sabía que él también estaba ocupado. Me habló de los casos que se habían ido acumulando. Aun así, no podía evitar sentir que no le interesaba, incluso con dos docenas de rosas mirándome.

"¿Qué hay para cenar?" pregunté, cambiando de tema.

"¿Fettuccine?", me ofreció.

"Suena bien."

Después de cenar, me duché y me metí en la cama. Estaba agotada por otro turno doble y deseaba dormir bien, en parte porque así estaría más cerca de ver a Hunter a la mañana siguiente.

Vino a las 11 de la mañana, como de costumbre. Me alegré de que hoy no hubieran muchos clientes, así que pudimos pasar unos minutos más juntos. Tenía buen aspecto, con un traje azul marino y el pelo peinado hacia un lado. Intenté no parecer demasiado ansiosa cuando se acercó al mostrador, pero desde que me separé de él la noche de nuestra cita, mi mente divagaba aún más.

"¿Qué te preparo?" pregunté despreocupadamente.

"Americano helado, por favor". Puso las manos sobre el mostrador.

"Vaya. Justo al grano hoy".

"Eso es porque quiero invitarte a salir otra vez. ¿Cuándo estás libre?"

Sentí un vuelco en el estómago. *Estaba* interesado. Fingí pensarlo un momento antes de responder. "Esta noche estoy libre". Me sentía estúpida ofreciéndome tan fácilmente, pero los fines de semana eran mi único tiempo libre.

"Perfecto. ¿Te recojo a las ocho? Ten hambre, iremos a comer algo".

Asentí mientras le entregaba el café. Sus dedos rozaron los míos brevemente, haciéndome vibrar el brazo y el cuerpo. Se miró las manos un segundo antes de coger la cartera. ¿También lo sintió?

"Siento ser breve, pero tengo una reunión en cinco minutos".

"¡Vete! Te veré esta noche." Le hice un gesto con la mano para que se fuera.

Cuando se perdió de vista, hice un pequeño baile de felicidad detrás del mostrador.

El día parecía alargarse. Cuando por fin dieron las siete, me apresuré a cerrar la puerta. Ya había hecho la mayor parte de mis tareas de cierre, así que podía salir de allí rápidamente. Cuando llegué a casa, sólo tenía treinta minutos para prepararme.

Me enjuagué rápidamente en la ducha y me maquillé, que normalmente era un poco de corrector y máscara de pestañas, pero Ava insistió en que me pusiera un poco más. Me senté en la encimera del baño y ella me aplicó sombra de ojos en los párpados.

"¿Adónde vas?", preguntó.

"No tengo ni idea. Sólo me dijo que tuviera hambre".

"Míranos. Las dos tenemos citas este fin de semana".

"Citas calientes", la corregí.

Se rió mientras terminaba de maquillarme añadiendo un toque de colorete a mis mejillas. Se apartó y me miró. Se besó los dedos. "Perfecto".

"Será mejor que vaya a elegir un conjunto". Me bajé de la encimera y me dirigí a mi habitación. Ava me siguió y se sentó en mi cama. Me ayudó a elegir un vestido negro entallado con escote redondo. Me lo puse y me miré en el espejo.

"¿Segura que no es demasiado?". Deslicé las manos por la parte delantera.

"Ese chico no sabrá qué lo golpeó". Silbó.

Sonreí. Era agradable vivir con mi mejor amiga porque ella siempre era ese impulso de confianza que yo necesitaba. Me moría de ganas de hacer lo mismo con su cita de mañana por la noche.

"¿Qué hora es?" pregunté, buscando mi teléfono.

"7:58."

Llamaron a la puerta. Ava soltó un pequeño chillido y saltó de mi cama antes de correr por el pasillo hacia su habitación. Cogí mi bolso y encontré rápidamente mi teléfono antes de ir a la puerta. Respiré hondo antes de abrirla. Esta noche estábamos los dos solos. Los nervios se habían apoderado de mí.

Abrí la puerta y lo encontré de pie, nervioso y con las manos en los bolsillos. Tenía un aspecto casi aniñado, pero muy guapo, con una camisa negra abotonada y pantalones grises. Su mirada se clavó instantáneamente en la mía antes de desviarse hacia mi vestido. Le vi tragar saliva.

"Vaya", dijo.

Sabía que lo decía en serio. "Vamos", dije, dándole un empujón juguetón. No me gustaban los cumplidos.

Me llevó a Duff's, que yo sabía que era uno de sus sitios favoritos. Me hizo sentir especial que me llevara a un sitio que le encantaba y que yo nunca había pisado. Sujetó la puerta y me guió dentro poniéndome la mano en la parte baja de la espalda. El interior era precioso, con lámparas de araña iluminadas y cabinas de terciopelo en las paredes.

Disfrutamos de una de las cenas más elegantes que había comido en mi vida. Filete y langosta y una botella de vino blanco. Hablamos de todo y aprendí lo divertido que era. Para ser un abogado estirado, el tipo tenía buen sentido del humor. Había ido tan bien que esperaba un beso en los labios cuando me acompañó a la puerta. En lugar de eso, me dio un beso en la mejilla. Lo único que me hizo sentir mejor fue que me pidiera que volviéramos a vernos pronto.

Nuestra siguiente cita fue un miércoles. No fue realmente una cita, sino más bien él viniendo a The Bean a pasar el rato conmigo. En las tardes no había demasiados clientes, así que era un buen momento para sentarse y hablar tomando un café.

Vino después del trabajo. Preparé un expreso para cada uno y saqué unos biscotes bañados en chocolate de la pastelería. Nos sentamos frente al mostrador, con los pies en los taburetes del otro. Me sentí como si estuviera otra vez en el instituto, jugando a los pies.

"¿Por qué una cafetería?", preguntó mirando a su alrededor. No había juicio a su pregunta, sólo curiosidad.

"No sé. Tiene algo que me hace sentir como en casa. Es un lugar al que la gente puede venir y relajarse un rato, o pasar de camino al trabajo. Es íntimo. Para mí no se trata de dinero. Se trata de hacer algo que me haga feliz".

Hunter asintió mientras tomaba un sorbo de café. "Puedo verlo, ¿sabes?", dijo mirándome.

"¿Ver qué?"

"Siendo dueña de tu propia cafetería".

"Ese es el sueño. Primero quiero terminar la escuela".

"Ya casi".

"¿Y tú?" pregunté.

"¿Y yo qué?" Enarcó una ceja.

"¿Qué quieres hacer?" Le di un codazo en el pie con el mío.

"Ya lo estoy haciendo". Se encogió de hombros.

"Bueno, ya lo sé, pero ¿y los planes de futuro?".

"No he pensado mucho en ello".

Observé cómo tomaba otro sorbo de café y miraba hacia la ventana de la cafetería. Me pregunté por qué no se abría conmigo. Me dolió un poco, sobre todo después de haber sido tan abierta con mis sueños. Intenté no darle importancia.

"Ven conmigo", dije, saltando del taburete y metiéndome debajo del mostrador.

Me miró con curiosidad antes de seguirme.

"Voy a enseñarte a hacer café expreso", le dije, mientras encendía la máquina y cogía una taza. Se puso detrás de mí mientras le enseñaba a moler los granos y a envasarlos. Le enseñé a manejar la máquina. Estudió la máquina mientras yo pulsaba los botones. Pronto empezó a

prepararse el expreso.

Sentí que se acercaba. Su aliento me rozaba el cuello mientras apoyaba las manos en la encimera, a ambos lados de mí. No me tocaba, pero sentía que estaba encima de mí. Sabía exactamente lo que pasaría si me daba la vuelta. Respiré hondo, inhalando la mezcla de su colonia y el café recién hecho. Luego me giré lentamente para mirarle, mis ojos recorrieron su pecho hasta llegar a sus ojos, que estaban clavados en mí.

Por costumbre nerviosa, me mordí el labio. Me acercó el pulgar al labio y lo separó suavemente de mis dientes. Levanté ligeramente la barbilla, esperando lo que venía a continuación. Puso las manos a ambos lados de mi cabeza y se inclinó hacia mí. Cuando cerré los ojos, apretó suavemente sus labios contra los míos. Permanecimos así unos segundos, y entonces mi deseo se apoderó de mí.

Me acerqué a su cuello y tiré de él. Su cuerpo empujó contra el mío mientras sus manos viajaban hasta mi cintura. Solté un gemido silencioso al sentir su peso contra mí. Me pasó la lengua por los labios, separándolos ligeramente para poder entrar en mi boca. Luego movió su lengua contra la mía lentamente, con más desesperación. Deslicé las manos hacia su cabeza y mis dedos se enredaron en su pelo. Me apretó con más fuerza y me sentí desesperada por tenerlo más cerca.

Mientras nuestras bocas se movían rítmicamente, sus manos me agarraban como si no pudiera saciarse de mí. Sentí su polla cada vez más dura contra mí y me pregunté si estábamos a punto de bautizar esta cafetería. Antes de ir más lejos, oí sonar el timbre de la puerta. Me aparté de él rápidamente mientras una clienta entraba por la puerta. Me arreglé el pelo rápidamente y la saludé con un hola agudo. Hunter estaba a mi lado, respirando agitadamente mientras fingía estar ocupado organizando el mostrador de atrás.

La mujer nos miró a los dos con curiosidad antes de pedir una caja de magdalenas. Rápidamente abrí la caja de bollería y empaqueté media docena de magdalenas de arándanos. Fue lo más rápido que me había movido hacerlo. Cuando salió por la puerta, Hunter y yo nos echamos a reír.

Capítulo 8

Hunter

Volví a casa de la cafetería nervioso. Nos dimos nuestro primer beso, y fue interrumpido. Pero antes de ser interrumpido, fue bueno. Podría haber llevado a algo más, y si había cámaras de seguridad, habría que borrarlas. Planeaba tomarme las cosas con calma con Ari. No quería que fuera como cualquier otra chica de mi pasado reciente. Pero ella me atrajo y no me contuve. Ella tampoco se contuvo.

Por muy vergonzoso que fuera que aquella mujer nos descubriera, probablemente fue lo mejor. Cuando me calmé detrás del mostrador, le di a Ari un beso rápido en la mejilla antes de salir pitando de allí. Esperaba que no se hubiera enfadado por mi rápida salida. Probablemente debería mandarle un mensaje cuando llegara a casa.

De vuelta en mi apartamento, me dejé caer en el sofá y saqué mi teléfono. Rápidamente escribí un mensaje.

Uf. Estuvo cerca. Gracias por la lección de expreso.

Esperé unos minutos y observé la pantalla en busca de una respuesta. Aparecieron tres puntitos.

Demasiado cerca. Gracias por ser un buen estudiante. Una buena nota para ti. ;)

Fue la respuesta más coqueta que me había dado hasta ahora, así que me alegré de que el beso fuera tan bueno para ella como para mí. Apagué el teléfono y encendí la televisión para ver las noticias de la noche. Me gustaba saber lo que ocurría en la ciudad, para poder anticiparme a los posibles clientes que pudieran acudir a nuestro bufete en busca de representación.

Nuestro bufete era uno de los más prestigiosos de la ciudad. Mi padre lo abrió después de jubilarse como juez. Su reputación de juez respetable y justo durante muchos años era gran parte de la razón por la que la gente acudía a nosotros. También contrataba a los mejores abogados, por lo que yo sentía que tenía mucho que demostrar. La gente me veía como un niño de papá, pero la verdad era que tenía que trabajar más duro que nadie para demostrarles que estaban equivocados.

Subí el volumen del televisor cuando vi aparecer en la pantalla la imagen de uno de los hombres de negocios con más éxito que conocía, Tod Johnstone. Escuché lo que decía el locutor.

"Tod Johnstone se ha visto envuelto en un triángulo amoroso entre su mujer y su secretaria. Según una fuente, su esposa contrató a un investigador privado para que confirmara o desmintiera sus sospechas sobre su relación en la oficina. Resultó que tenía razón y la prueba está en las fotos que seguramente se filtrarán a la prensa en los próximos días. Más información sobre esta historia".

Sería un divorcio desagradable y un caso enorme para quien lo consiguiera. Esperaba que fuéramos nosotros.

Al día siguiente, Tod Johnstone tenía una cita con mi padre. Toda la oficina estaba en vilo, esperando saber si aceptaríamos su caso. Aunque no estaba de acuerdo con sus acciones como marido o padre, quería estar en el caso. Como abogado, tienes que dejar de lado tus opiniones y sentimientos la mayor parte del tiempo. A veces era difícil.

Desde mi despacho vi cómo Tod y mi padre se daban la mano. Parecía un trato hecho. Tod se dirigió a los ascensores y mi padre me llamó la atención. Se acercó a mi despacho y se apoyó en la puerta.

"¿Y?" pregunté.

"Así pues, parece que nuestro bufete representará al Sr. Johnstone en este caso tan prolífico".

"Felicidades."

Asintió y se dio la vuelta para marcharse. Dudó en la puerta, como si estuviera pensando en algo. Antes de salir, se volvió y me miró. "Te incorporaré al caso para que ayudes a los superiores. Es un caso muy importante para nosotros, Hunter. Sin errores".

"Por supuesto. Gracias por la oportunidad". Asentí.

"Yo no me lo agradecería", dijo. "Este será un caso difícil que requerirá hasta la última pizca de dedicación y tiempo. En este bufete, no eres mi hijo. Eres mi empleado. Espero que te lo tomes en serio". Me dirigió una mirada severa antes de salir por la puerta.

Me recosté en la silla y suspiré. Siempre me había dejado la piel en este bufete, pero mi padre nunca lo apreciaba ni lo veía. Nunca era lo bastante bueno para él. Esperaba que este caso demostrara mi valía.

La semana siguiente estuvo repleta de reuniones con otros abogados del bufete mientras examinábamos los extensos expedientes del caso. Había transcripciones telefónicas, mensajes de texto, fotos del investigador privado y facturas de hotel. Las pruebas eran bastante irrefutables, pero teníamos que encontrar las pocas oportunidades de cambiar el relato.

Entré temprano y salí tarde. No tenía tiempo para visitar a Ari a media mañana. El jueves por la mañana, después de besarnos en la cafetería, no fui a tomar mi café habitual. El bufete había programado una reunión introductoria de última hora para el caso. No tuve tiempo de avisarle por SMS de que no iba a ir. Cuando terminó la reunión, miré el móvil y vi un mensaje suyo.

¿Estás vivo?

Lo siento, no pude venir hoy. Tengo un caso muy grande.

No te preocupes. Buena suerte.

Tampoco pude visitarla el viernes.

Toda la oficina estaba hasta el tope de trabajo. Todos hacíamos horas extras. Mi padre no bromeaba cuando dijo que nos llevaría hasta el último gramo de nuestro tiempo. También trabajamos durante el fin de semana, algo que normalmente no hacíamos, pero al tratarse de un caso tan importante, era de esperar.

Le pedí a Ari otra cita para ir a ver una nueva película que se estrenaba ese fin de semana, pero cuando se acercaba la hora de recogerla, me di cuenta de que los abogados estaban ordenando comida china a domicilio. No tenían planes de irse pronto. Yo no podía irme. Tenía que quedarme y demostrarles que me tomaba en serio mi trabajo. Mi padre lo esperaba de mí, y todos los demás tenían opiniones sobre mí que yo tenía que demostrar que estaban equivocados. De mala gana, le envié un mensaje a Ari.

Tengo que quedarme hasta tarde en el trabajo. Lo siento. ¿Lo dejamos para otro día?

Sí, claro.

Fue una respuesta breve, pero no podía darle muchas vueltas porque estaba trabajando. Normalmente, no me importaría tanto cancelar una cita con alguien. En el pasado, siempre ponía el trabajo primero, pero con Ari, era diferente. Con ella, quería intentarlo. Quería verla. Mi trabajo y este caso se interponían, y era frustrante.

Durante la semana siguiente, nos enviamos mensajes. Parecía haber superado mi cancelación en el último minuto. Nuestros mensajes estaban llenos de nuestras habituales bromas sarcásticas, pero ahora había algo más. Como no podía verla en la cafetería, tuvimos que contactarnos por teléfono. Era raro, porque estaba al final de la calle, pero me parecía que estaba muy lejos.

Las reuniones sobre el caso parecían interminables. Una semana después, me sentía un poco aburrido. No había nuevas pruebas que analizar. Estábamos dando vueltas en círculos. Saqué el móvil del bolsillo y escribí un mensaje por debajo de la mesa, intentando pasar desapercibido. Pensé en qué escribirle a Ari. Quería que supiera que pensaba en ella.

Sigo pensando en ese beso.

Le di a *enviar* y golpeé el pie mientras esperaba impaciente. Era la primera vez que lo mencionábamos. Mi teléfono zumbó.

¿Podemos repetirlo?

Sentí que mi sonrisa se extendía de oreja a oreja mientras miraba mi teléfono.

Sí. Por favor.

¿Cuándo?

Esta noche.

¿De verdad?

Lo intentaré.

Más te vale.

Cerré el teléfono y volví a meterlo en el bolsillo. Miré al resto de los abogados de la mesa, que me miraban expectantes. Estaba claro que se me había escapado algo. Joder...

"Uh, lo siento. ¿Qué?" Dije, tratando de ocultar mi nerviosismo.

"Las transcripciones del texto. ¿Puedes sacarlas del archivo? ¿O hay algo más importante de lo que tenga que ocuparse?", preguntó una de las abogadas, enarcando una ceja.

"Claro, lo siento. Estoy en ello". Intenté mantener la calma mientras rebuscaba en la pila de archivos que tenía delante. Con la cara roja, le entregué la pila de transcripciones de texto. No me atreví a mirar a mi padre, que estaba sentado frente a mí. Sentí que sus ojos se clavaban en mí.

Me llamó a su despacho después de la reunión. Respiré hondo antes de llamar a la puerta. No me miró cuando me hizo señas para que entrara. Me señaló el sillón que había frente a su escritorio, evitando mi mirada mientras revisaba el papeleo. Me senté despacio. No iba a ser una buena reunión.

"¿Querías verme?" pregunté, rompiendo el silencio.

"¿Qué ha sido eso de hoy?", preguntó, mirándome por fin.

"¿Qué?" Intenté hacerme el despistado.

"Tú. Distraído durante la reunión. Eso fue vergonzoso, no sólo para ti, sino para mí. ¿Cómo crees que me hace ver? "

"Lo siento. Estaba ensimismado. Intentaba darle una nueva vuelta al caso", mentí.

"Mentira".

Me quedé callado.

"¿Crees que no te he visto en tu teléfono en las últimas reuniones?"

Pensaba que había sido discreto con los mensajes de Ari, pero claramente no lo suficiente para el ojo avizor de mi padre.

"Lo siento, yo..."

"Pensé que había dejado claro lo importante que es este caso", interrumpió.

"Sé que lo es".

"¿Estás seguro?", preguntó.

"Sí. Lo estoy".

"Entonces, quienquiera que sea, termínala". Mi padre miró mi bolsillo con mi teléfono en él.

"Papá..."

"¿O es que no quieres que te tomen en serio en esta empresa? Ya sabes lo que dicen de ti".

"¿Y qué es eso que dicen de mí?" pregunté.

"Que eres un niño rico mimado que sólo consiguió este trabajo gracias a mí. No les des la razón".

"Sí, señor", dije en voz baja, haciendo una mueca de dolor.

"Eso es todo", dijo con desdén.

Me levanté y salí de su despacho maldiciendo en voz baja. Sabía que había metido la pata. Le di una patada a una papelera cercana, lo que hizo que la secretaria de mi padre diera un respingo en su asiento.

"Lo siento", murmuré.

Regresé rápidamente a mi despacho y cerré la puerta de un portazo. Me senté en mi escritorio y apoyé la cabeza en las manos. Nunca había decepcionado a mi padre en este trabajo. Siempre había hecho exactamente lo que él esperaba de mí, pero, de algún modo, sentía que me trataba como a un niño. Ahora me sentía como si hubiera vuelto a empezar de cero con él.

Esta era exactamente la razón por la que no me relacionaba con mujeres. No había tiempo para distracciones. No había tiempo para sentimientos, o mensajes, o llamadas, o citas que se convirtieran en algo más. Sabía eso al entrar en lo que sea que fuera esta cosa con Ari. Entonces, ¿por qué lo hice?

Ahora mi padre me pedía que terminara con ella. Ni siquiera sabía nada de ella. ¿Por qué iba a saberlo? No hablábamos de ese tipo de cosas. No teníamos una relación padre-hijo normal. En cambio, yo lo veía más como mi jefe que como un miembro de la familia.

Respiré hondo y solté el aire lentamente. Me vino a la cabeza la cara de Ari. Recordé nuestro beso en la cafetería. A pesar de lo bueno que fue, no la había vuelto a ver desde entonces. Las cosas aún no se habían puesto demasiado serias. Tal vez era mejor terminar las cosas ahora antes de que empezaran.

Capítulo 9

Ari

Vi cómo el reloj marcaba las siete y me dirigí a la puerta. La cerré con llave e hice girar el letrero de *abierto* a *cerrado*. Había sido un día largo. Sinceramente, en las dos últimas semanas, todos los días habían sido largos. Estaba entrenando a la nueva empleada que Patrick había traído.

Me alegré de que tuviéramos a alguien que aligerara la carga de mis turnos, pero ella no sabía nada de café ni cómo prepararlo, lo que significaba que tenía que trabajar el doble para asegurarme de que estuviera bien formada. No se podía confiar en ella para que se encargara sola de la cafetería. Me preguntaba por qué la habían contratado.

Hoy sólo había estado yo. Honestamente, lo disfruté más porque tenía el lugar para mí sola para correr. Pero me hubiera gustado ver a Hunter. Cada vez que sonaba el timbre sobre la puerta, levantaba la vista esperanzada, aunque no fuera a su hora habitual. Le echaba de menos. Hacía dos semanas que no lo veía.

Nos mandábamos mensajes todos los días, pero no era lo mismo que verlo físicamente. Me enfadé cuando canceló nuestra cita en el último minuto, pero intenté tranquilizarme. Aún no íbamos en serio. Me sentía estúpida por estar enfadada, y más estúpida aún por demostrarlo. Mostrar mis cartas, o mis sentimientos, tan pronto era algo que normalmente no hacía.

Pero con Hunter, hice muchas cosas que normalmente no hacía. Como que me pillaran enrollándome en mi trabajo. Seguía esperando que Patrick me trajera para una reunión sobre ello, pero nunca lo hizo. Tal vez ese cliente no nos había visto, o tal vez sabía lo que era ser joven y estar con alguien.

A pesar de que no había salido el tema, no podía dejar de pensar en él, sobre todo porque estaba allí todos los días en el lugar exacto. Memorizaba sus manos en mi pelo, en mi cara, alrededor de mi cintura. Recordé mi espalda apoyada en el mostrador mientras nuestras bocas se exploraban mutuamente. Probablemente fue el momento más caliente de mi vida, y no era simplemente porque tuviéramos la posibilidad de que nos pillaran. Era Hunter. Había algo en él.

Él también debía de estar pensando en esa noche, porque hoy me ha enviado un mensaje de texto contándomelo. Todas las dudas que tenía sobre si me evitaba se disiparon. Aun así, le echaba de menos. Miré por la ventana hacia la acera y la calle. Estaba vacía. Probablemente todo el mundo estaba ya en casa o preparándose para salir. Era viernes por la noche. Miré un rato más, preguntándome si le pillaría volviendo del trabajo. Conociéndole, probablemente aún estaría allí. Sabía que este caso daba mucho trabajo, por eso comprendía que no le viera.

Volví detrás del mostrador y limpié la máquina de café expreso. Limpié los mostradores y las mesas. Embolsé la basura y la llevé a la parte de atrás. Cuando volví a entrar, estaba a punto de apagar las luces cuando oí que llamaban a la puerta. *¿Es que la gente no sabe leer?* pensé.

Me acerqué y vi que no era un cliente tardío. Era Hunter. Respiré hondo. No me lo esperaba. Desbloqueé la puerta y la abrí rápidamente. Estaba de pie, con las manos en los bolsillos y una expresión sombría.

"Hola", le dije, sonriéndole.

"Hola", dijo en voz baja.

Me di cuenta de que algo no iba bien. Le hice señas para que entrara, cerré la puerta tras él y

eché el pestillo.

"No te esperaba". Le seguí hasta el mostrador, donde tomó asiento en un taburete.

Me senté en el taburete de al lado y le miré con curiosidad. Apoyó los codos en el mostrador y apoyó la cabeza en las manos.

"¿Estás bien?" Quise alcanzarlo pero no lo hice.

"Sí, sólo fue un día largo". Suspiró. Por fin me miró y me dedicó la sonrisa que estaba esperando. Extendió la mano y me la apretó. "Me alegro de verte", dijo.

"Yo también me alegro de verte. ¿Puedo traerte algo?"

"No, no. Estoy bien". Me hizo un gesto para que me fuera.

Parecía muy cansado y me sentí muy mal por él. Estaba claro que el trabajo le estaba afectando mucho. Quería que se sintiera mejor. Me levanté del taburete y tiré de su mano. Le indiqué con la cabeza que me siguiera y lo hizo. Encendí las luces y lo conduje por la cocina poco iluminada hasta la puerta trasera. Pulsé los números de la alarma y abrí la puerta.

"Vamos", dije.

No me interrogó. Me siguió hasta mi coche y entró en el lado del copiloto. Condujimos los diez minutos que nos separaban de mi apartamento en silencio. Sinceramente, pensé que se había quedado dormido. Aparqué en el garaje y apagué el motor.

"¿Dónde estamos?", preguntó, parpadeando. Se había quedado totalmente dormido.

"En mi casa".

"Qué atrevida", se burló.

Puse los ojos en blanco y abrí la puerta. Mientras subíamos en el ascensor hasta mi apartamento, esperaba que estuviera limpio. Cuando salí por la mañana temprano, no esperaba tener compañía, y mucho menos el chico que me gustaba. Sabía que Ava había salido con Marcus, así que tendríamos la casa para nosotros solos. Me ponía un poco nerviosa estar a solas con él, pero un nerviosismo bueno.

Dentro de mi apartamento, le conduje a la cocina y le hice sentarse en un taburete junto a la encimera.

"¿Ya comiste?" Pregunté.

"No." Sacudió la cabeza.

Miré en los armarios de la cocina. No teníamos mucho. Normalmente hacíamos la compra los sábados por la mañana.

"¿Qué tal unos macarrones con queso?"

"Suena perfecto".

Mientras se cocinaban los fideos, serví dos copas de vino blanco para ambos.

"Gracias", dijo mientras le entregaba su copa.

"Te ves..."

"¿Cansado? ¿Estresado? ¿Agotado?" Terminó mi frase.

"Todo lo anterior".

Bebió un sorbo de vino.

"Aunque sigues luciendo sexy", dije, mirando mi copa de vino.

Se rió. Daba gusto oírle reír. Me levanté y serví la cena. Se la zampó y le serví otra ración.

"Estuvo delicioso", dijo, reclinándose en su asiento.

"Siempre son deliciosos los macarrones con queso de caja".

Me levanté y recogí nuestros platos, mirándole y preguntándome qué vendría a continuación. Soltó un bostezo mientras se estiraba. Le cogí de la mano y le llevé al baño. Abrí la ducha y cogí

una toalla de debajo del lavabo. Se la di mientras el vapor nos envolvía.

"Entra. Lávate el estrés del día".

Me sonrió agradecido mientras yo salía, cerrando la puerta tras de mí.

Mientras él se duchaba, yo recogí rápidamente mi habitación e hice la cama. Me quité la ropa de trabajo y me puse unos pantalones cortos y una camiseta extragrande. No quería parecer que me lo estaba buscando, pero lo estaba buscando totalmente de forma interna. No estaba segura de que se quedara, pero esperaba que lo hiciera. Cuando oí cerrarse la ducha, me dejé caer rápidamente en la cama y fingí leer un libro. Oí que se abría la puerta del baño y que se acercaban sus pasos. Miré fijamente la página de mi libro. Los nervios me subían por el pecho.

"¿Supongo que no tienes sudaderas de mi talla?"

Me obligué a levantar la vista y lo vi de pie en la puerta, con la toalla alrededor de la cintura y una sonrisa en la cara. Dios, qué buen aspecto tenía. Las gotas de agua se pegaban a su piel bronceada. Pensé que mis ojos se posarían en él para siempre.

Carraspeé nerviosamente y sacudí la cabeza, mirándole a los ojos. Le deseaba. Le necesitaba. Debió de verlo porque se acercó a mí. Sus ojos se clavaron en los míos. Agarré el libro que tenía en el regazo, pero él se agachó y me lo quitó de las manos, tirándolo a un lado. Pronto sus manos se posaron en mis pantalones cortos, tirando de ellos hacia abajo y quitándomelos, de modo que me quedé en bragas y camiseta.

Me recosté en la cama, y él me siguió. Bajó junto a mí y acercó sus labios a los míos. Los separé ligeramente y uní su lengua a la mía con avidez. Levanté la mano y le acaricié el pelo húmedo mientras nuestras respiraciones se acompasaban. Su mano se apoyó en mi vientre y descendió. Me relajé ante su tacto para poder disfrutar de cada sensación de su mano contra mí.

Sus dedos rozaron el encaje de mis bragas y arqueé la parte baja de la espalda ante su contacto. Hizo girar sus dedos contra mí y sus besos siguieron lentamente su ritmo. Entonces, Hunter me apartó las bragas y me tocó con el dedo. Cerré los ojos con fuerza mientras introducía el dedo con facilidad y jadeaba al sentir la sensación. Dejé que siguiera entrando y saliendo, sintiendo cómo me mojaba cada vez más. Sentía que perdía lentamente el control. Necesitaba más.

Mis ojos se abrieron de golpe y capté su mirada. Sus ojos me miraron hambrientos antes de clavarse en los míos. Me agaché y agarré la toalla que rodeaba su cintura. Tiré de ella hasta que se soltó. De repente, su erección se abalanzó sobre mí y respiré hondo. Quería que el tiempo se ralentizara y acelerara a la vez. Quería disfrutar, pero también estaba desesperada por él.

Lo empujé de espaldas, cogiéndolo por sorpresa, y me subí encima de él, a horcajadas. Le agarré las manos y se las metí por debajo de mi camisa. No necesitó más orientación y me subió las manos por el vientre hasta que sus palmas tocaron mis pechos. Me los masajeó mientras dejaba caer la cabeza hacia atrás. Sentí su erección desnuda contra mí, la única barrera eran mis bragas de encaje mojadas.

Lentamente, me deslicé contra él, bajando por cada centímetro y volviendo a subir. Escuché su respiración agitada. Me agarró del dobladillo de la camisa y tiró hacia arriba, y yo le ayudé a deslizarla por encima de mi cabeza para que mis pechos quedaran al descubierto. Los miró mientras se apoyaba en los codos. Se inclinó hacia delante y rodeó mis pezones con la lengua para chuparlos.

Me apreté contra él más rápido, más desesperada. Juré que podría excitarme sólo con esto, pero quería sentirlo dentro de mí. Completo. Lo sentí palpitar contra mí mientras subía y bajaba por su pene, sujetándole la nuca mientras él se llevaba mi pecho a su cálida boca. Gimió contra mí y, de repente, sus manos me agarraron por la cintura y tiraron bruscamente, arrancándome las bragas.

Le sonreí mientras sus manos me agarraban las caderas.

Me bajó sobre él y sentí cada delicioso centímetro que me llenaba. Sus manos me sujetaban con fuerza mientras me movía hacia delante y hacia atrás, rechinando contra él mientras me penetraba más profundamente. Yo seguía el ritmo que Hunter nos marcaba hasta que los dos necesitábamos más. Me abalancé hacia delante, agarrándome a las sábanas para apoyarme mientras me estrechaba contra él. Nuestros cuerpos no podían estar más cerca. El sudor nos cubría mientras nuestras lenguas se entrelazaban salvajemente. Me agarró las nalgas y me apretó con fuerza, haciéndome jadear mientras me penetraba con más fuerza, liberando todo dentro de mí mientras yo temblaba a su alrededor.

Capítulo 10

Hunter

Me desperté con el sonido de un pitido. Seguido de otro. Abrí un ojo aturdido y miré a mi alrededor. Me di cuenta de que no estaba en casa. Estaba en casa de Ari. Abrí los dos ojos y me fijé en la habitación. Las paredes eran blancas con cortinas de gasa blanca. Podía ver a través de ellas que aún no había salido el sol, y sentí su respiración a mi lado. Me puse de lado y la miré dormir un momento.

Parecía tan tranquila durmiendo boca abajo con la cabeza girada hacia mí. Su cuerpo estaba enredado en las sábanas, pero vi asomar su piel suave. Seguía desnuda desde la noche anterior. Y yo también.

Cerré los ojos y lo recordé todo. Mis manos en sus caderas. Ella encima de mí. Moviéndonos rítmicamente. Mi boca en sus pechos. La forma en que gemía mientras nos corríamos juntos, mientras nos desplomábamos uno alrededor del otro. Nos desmayamos poco después, con nuestros cuerpos enredados. Ya estaba cansado antes de llegar, pero ella me dejó aún más exhausto. De la mejor manera.

La rodeé con el brazo y la acerqué a mí. Se revolvió ligeramente y dejó escapar un pequeño gemido en sueños. Sentirla contra mí era reconfortante. Estaba acostumbrado a despertarme solo. Esto era nuevo. También me emocionaba sentir su piel desnuda contra la mía.

"¿Listo para el segundo asalto?", susurró.

La miré, sorprendido. No sabía que estaba despierta. Una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios, pero sus ojos permanecían cerrados. Solté una carcajada antes de inclinarme y besarla. Levantó la barbilla, con los ojos cerrados, y rozó suavemente sus labios con los míos. La atraje con más fuerza y le pasé la lengua por los labios. Se echó hacia atrás y abrió los ojos.

"Aliento matutino. Ahora vuelvo". Cogió la sábana y se la envolvió mientras se levantaba de la cama. Me acerqué a ella y le cogí la mano.

"Eso no me importa. Vuelve aquí."

"¡Sí importa! Vuelvo enseguida".

Se acercó a la puerta y volvió a mirarme. Me dedicó una sonrisa tímida y dejó caer la sábana de sus hombros. Era preciosa.

"Quédate ahí", susurró, y desapareció por el pasillo.

Me recosté en la cama y puse las manos detrás de la cabeza. Oí el agua correr por el lavabo del cuarto de baño. Cerré los ojos mientras esperaba. Era temprano y aún estaba cansado, pero estaba listo para devorarla de nuevo.

Mi teléfono sonó estridentemente y me sacó de mis pensamientos. Gemí, me di la vuelta y busqué mi ropa en el suelo. No estaba. ¿Dónde estaban mis pantalones y mi teléfono? ¿Y quién demonios llamaba tan temprano?

"¿Buscas esto?" Ari apareció en la puerta, agitando mi teléfono.

Había dejado de sonar. Debía de haber saltado el buzón de voz. Se acercó a mí y me lo dio antes de inclinarse y darme un beso.

"Gracias". Tiré el móvil a un lado y la puse encima de mí rápidamente.

Soltó un pequeño chillido y puso las piernas a ambos lados de mí, agarrándose la sábana al pecho. Rodeé la sábana con los dedos y tiré suavemente, desenvolviéndola como si fuera un

regalo. Me sonrió sin intentar detenerme. Me gustó su tranquila confianza. Suspiré profundamente mientras la contemplaba. Su cuerpo era hermoso. Con curvas y menuda.

Pasé las manos por su cuerpo, desde las caderas hasta las costillas y la parte exterior de sus pechos. No pude evitar mirar cada centímetro de ella, apreciándola. Tampoco pude evitar darme cuenta de lo peligrosamente cerca que estaba de volver a deslizarme dentro de ella. Ella también lo sabía porque me miraba atentamente, mordiéndose el labio. Pero no quería precipitarme. Teníamos toda la mañana. Todo el día. Me tomaría mi tiempo con ella.

Cuando levanté las manos para agarrarle la cara, mi teléfono volvió a sonar. Dejé escapar un suspiro exasperado.

"Quizá deberías cogerlo. Podría ser importante".

Asentí con la cabeza mientras cogía mi teléfono. Eran las cinco de la mañana. Más valía que fuera importante.

"Hola", respondí bruscamente.

"¿Hunter?"

Mierda. Era mi padre.

"Papá. ¿Qué pasa? ¿Va todo bien? ¿Estás bien?"

"Estoy bien. Estaba revisando unos papeles y hay varios errores. No podemos llevar esto a juicio".

"Vale, ¿podemos trabajar en ello el lunes?".

"No. No podemos. Te necesito en la oficina ahora para arreglar esto".

"Pero papá..."

"¿De qué acabamos de hablar?", preguntó bruscamente mi padre.

Asentí como si pudiera verme.

"Estar en esto al cien por cien. Sin distracciones. Si no puedes hacerlo, encontraré a otra persona para ocupar tu puesto. En este momento, soy tu jefe, no tu padre".

En todo momento, pensé, poniendo los ojos en blanco. Aun así, tenía razón. Tenía que mostrar dedicación si quería tener éxito. Incluso si eso significaba dejar a Ari ahora mismo, cuando era lo último que quería hacer.

La verdad era que había ido a la cafetería para terminar las cosas anoche, pero cuando la vi, simplemente no pude. Las palabras no salían, y entonces acabé en su cama. Ahora estaba demasiado metido. Me pateé a mí mismo por ello, especialmente en esta llamada telefónica con mi padre.

"Entiendo. Enseguida voy". Colgué el teléfono y sentí los ojos de Ari sobre mí.

Me obligué a levantar la vista y vi la decepción antes de que ella parpadeara. Sabía que intentaba disimularlo, que trataba de ser la dura de siempre.

"Supongo que no habrá segunda ronda", preguntó. Vi que su confianza se desvanecía, y me aplastó.

"Emergencia laboral".

Asintió con la cabeza antes de quitarse de encima y coger la sábana, envolviéndose de nuevo en ella. Se apoyó en el cabecero y se abrazó las rodillas. Me levanté de la cama y me dirigí al baño para coger mi ropa. Después de vestirme, me salpiqué la cara con agua. Cuando salí, encontré a Ari en la cocina con la misma camiseta extragrande de anoche. Estaba preparando café. Me dio una taza para llevar.

"Esto me resulta extrañamente familiar". Me reí mientras se lo quitaba.

"¿Sueles acostarte con la camarera a menudo?", reprendió.

"Ya sabes lo que quiero decir". Puse los ojos en blanco antes de dar un sorbo. Estaba caliente, fuerte y delicioso. Algo así como Ari.

Permanecimos en silencio durante un minuto. No sabía qué decir. Acabábamos de pasar una noche increíble juntos y ahora tenía que irme a toda prisa. Sabía que no tenía buena pinta. Me sentía aún peor.

"Bueno, supongo que debería irme". Me encogí ligeramente cuando las palabras salieron de mi boca. Eran simples, pero se sentía como un adiós detrás de ellas.

"Eh, claro", dijo vacilante mientras me miraba.

La abracé. Se aferró a mí con fuerza antes de soltarme. Evitó mi mirada mientras se alejaba. Aquello me pareció una despedida, y no me gustó. Debería haberle pedido perdón o algo para tranquilizarla, pero no lo hice. No lo hice porque ni yo mismo estaba seguro. Anoche había ido a terminar con ella. En lugar de eso, salí por la puerta y la cerré suavemente tras de mí.

Cogí un Uber para ir al trabajo y me sorprendió encontrar a mi padre sentado en su despacho. Pensé que iba a arreglar este error por mi cuenta, pero al parecer, no confiaba en mí para eso. Me enfadé porque si quería hacerlo él mismo, podría haberme quedado con Ari. Me tragué mi frustración y llamé a su puerta.

"Bien. Lo has conseguido". Miró su reloj.

Tomé asiento frente a él y me entregó una carpeta con papeles.

"Encuentra los errores", dijo.

Esto me molestó aún más. Ya sabía lo que eran y ahora me estaba poniendo a prueba. ¿Por qué no podíamos arreglarlas y seguir adelante? Oculté mi irritación mientras pasaba la siguiente hora escudriñando las palabras de las páginas. Las subrayé y le devolví los papeles.

"Bien. Ahora a trabajar". Me dirigió una mirada de aprobación.

El resto del equipo llegó a la oficina alrededor de las siete de la mañana. Parecían agotados, y no les culpo. Yo estaba allí con ellos. Este caso nos chupaba la vida, pero estábamos muy cerca de ir al tribunal y cerrarlo. Pasamos la mayor parte del día repasando las pruebas y las observaciones finales. Mi padre pidió bocadillos en una charcutería cercana, y todos nos sentamos a comer.

Una vez que nos sentimos seguros de nuestra representación, pensé que nos iríamos a casa. De hecho, el resto del equipo lo hizo. Yo no. Mi padre me llamó a su despacho mientras yo observaba con envidia cómo se iban todos los demás. Me senté en su silla y estiré los brazos por encima de la cabeza, dejando escapar un profundo suspiro.

"Un día largo, ¿eh?" Se echó hacia atrás y me miró, divertido.

"Largas semanas", dije.

"Así son las cosas". Se encogió de hombros. "Será mejor que te acostumbres".

No dije nada. Estaba demasiado cansado y demasiado por encima de su expresión petulante.

"Pero estoy orgulloso de ti", dijo en voz baja, como si le costara pronunciar las palabras.

Para él, así era. Nunca me mostró mucho reconocimiento, por eso me esforcé tanto en conseguirlo.

"Gracias", dije.

"Tu abuelo estaría orgulloso, ya sabes."

Asentí con la cabeza mientras miraba la foto enmarcada de mi padre y mi abuelo que había sobre el escritorio. Él había sido un abogado despiadado en su día. Mi padre siguió sus pasos en la abogacía, y ahora yo hacía lo mismo. Nunca tuve elección. Era de esperarse. Me pregunté si mi padre tenía la misma relación con el suyo. Me hizo ablandarme ligeramente.

"¿Tú crees?"

"Totalmente."

"¿Alguna vez le echas de menos?" Intentaba sonsacarle emociones.

"Echo de menos lo que me enseñó", musitó mi padre, apretando los dedos. "Sé que crees que soy duro contigo, pero sólo es para que seas el mejor. Necesitas conocer todo tu potencial. No lo conseguirás si no te presiono. Lo entiendes, ¿verdad?"

"Sí, señor."

"Ahora, pasemos al siguiente caso". Sacó un expediente de la estantería que tenía detrás.

"¿Otro?" pregunté, sorprendido.

"Siempre hay otro, Hunter". Me pasó el expediente y repasó los detalles del nuevo caso. Me pregunté por qué había dejado marchar al resto del equipo y me había retenido a mí. Supuse que era su forma de recompensarme, aunque la verdadera recompensa sería volver a casa.

Comprobé la hora en mi teléfono y también si Ari me había enviado un mensaje. No lo había hecho. Ya eran las seis de la tarde. Mi padre pidió filetes y guarniciones de Duff's para que se los llevaran a la oficina. Nos sentamos en la sala de conferencias a comer mientras trabajábamos. No salí de la oficina hasta las diez. El día había pasado, y mi noche con Ari parecía que hubiera sido hace semanas.

Debería haberle mandado un mensaje o haberla llamado, pero tenía el cerebro frito. Me fui a casa y me quedé dormido.

Capítulo 11

Ari

Miré mi teléfono sin notificaciones y lo metí en el bolso con un fuerte suspiro. Llevaba todo el día mirándolo en el mostrador, esperando que se encendiera con un mensaje o una llamada de Hunter, pero siempre estuvo en silencio junto a la caja registradora. Hoy tampoco había venido. Esperaba que viniera a su hora habitual, pero las horas pasaron sin dejar rastro de él.

Apagué las luces y atravesé la cocina trasera, activando la alarma al salir. La última vez que lo hice, él me seguía. Aquella noche me sentí tan segura de mí misma que le cogí de la mano y prácticamente le llevé a casa conmigo. No tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Sólo sabía que lo quería.

Eso fue hace dos noches, y no le había visto ni sabía nada de él desde la mañana en que se fue. Aún no había salido el sol y ya se había largado de mi piso. Sacudí la cabeza con frustración mientras abría el coche. Luego metí el bolso dentro y seguí detrás. Mi coche seguía oliendo a él. Bajé las ventanillas para airearlo e intentar despejar la mente.

Apoyé la cabeza en el volante y me quedé sentada en el callejón, repitiendo en mi cabeza nuestra noche juntos. ¿Por qué tenía que ser tan buena? No sólo el sexo, sino todo. Comer macarrones con queso en mi cocina con vino blanco barato. Parecía tan natural. Tan fácil. Y me sentí bien cuidando de él. Lo necesitaba, y vino a mí, lo que me hizo sentir especial. Ahora, no estaba tan segura de ser especial. ¿Era una chica más para él? Tal vez aquel abrazo era una despedida, aunque me repetía a mí misma que no lo analizara en exceso.

Finalmente giré la llave en el contacto y conduje hasta casa. Encendí la radio y cambié de emisora. Era un anuncio o una canción de ruptura. La apagué. No me apetecía ninguna de las dos.

Cuando volví a mi apartamento, empezaba a sentirme realmente triste. Antes, sólo era analítica. Ahora, estaba procesando que lo que sea que Hunter y yo teníamos posiblemente había terminado. Abrí la puerta y me sorprendió ver a Ava sentada en el sofá leyendo un libro. Sentí que ya nunca la veía. O yo trabajaba el doble o ella estaba con Marcus, pero me alegré de verla. Necesitaba a mi mejor amiga.

Levantó la vista de su libro y me dedicó una gran sonrisa. La saludé con la mano.

"¡Bien, ya estás en casa!" Cerró su libro y palmeó el sofá a su lado.

"Sí... ¿Qué pasa?". pregunté mientras dejaba el bolso en la encimera y me sentaba a su lado en el sofá.

"Siento que no te he visto en mucho tiempo. ¡Necesito una charla de chicas!"

"Sí, yo también", dije.

"¡Yo primero!", dijo emocionada.

"Vale, escúpelo".

"Después de cenar la otra noche, volví a casa de Marcus..." Hizo una pausa.

"¿Y?"

"Y dormimos juntos. Oh, Ari, fue tan bueno. *Tan* bueno. Sabes que no intimo con mucha gente, pero se sintió bien".

Me sonreía y, a pesar de lo que sentía, esbocé la mejor sonrisa que pude. No quería aguarle la fiesta. Era algo muy importante para ella.

"Eso es asombroso. Me alegro mucho por ti".

"Yo también. Ni siquiera hizo una mueca ante mi marca de nacimiento. Ni se inmutó. No hizo preguntas. Simplemente me besó, y eso, y todo lo demás". Se sonrojó.

Sabía lo acomplejada que estaba Ava por su marca de nacimiento. Por eso siempre llevaba bañadores de una pieza y se alejaba de los crop tops. Siempre me pareció algo único en ella, pero lo disimulaba. Era la razón por la que se tomaba su tiempo para intimar con alguien. Pensaba que eso desanimaría a las personas. Siempre me pareció una tontería, porque yo pensaba que era guapa, pero a ella le preocupaba que esa pequeña cosa con la que había nacido la hiciera parecer fea.

"Es increíble". Le cogí la mano y se la apreté. Estaba realmente feliz por ella. Se lo merecía.

"Vale, tu turno", animó.

"Oh, yo..." Dudé. No iba a dejar que mi drama con Hunter empañara su noche especial con Marcus.

"¿Cómo está Hunter? Sabes, le oí salir la otra mañana". Me dedicó una sonrisa tímida.

"No sabía que estabas en casa". Sentí que mi cara se ponía roja.

"Llegué a casa muy tarde de un concierto con Marcus. Pensé que estarías durmiendo. Poco sabía, que probablemente estabas ocupada en tu habitación".

Solté una suave carcajada. Tenía una forma de hacerme sonreír incluso cuando no quería.

"¿Y bien?", me preguntó, dándome un codazo.

"Y bien, ¿qué?"

"¿Cómo estuvo?"

"¡Ava!"

"¿Qué? ¡Te lo dije!"

Sacudí la cabeza. No tenía ningún deseo de compartir los tórridos detalles de mi noche con Hunter. No porque fuera embarazoso, sino porque me dolía demasiado. Era demasiado pronto. Demasiado crudo.

Ava captó la indirecta y levantó las manos en señal de derrota. "Bien, bien. Supongo que me quedaré con la duda".

Su teléfono zumbó y ella lo cogió con impaciencia. Leyó el mensaje y sonrió. No pude evitar sentir celos porque probablemente era Marcus.

"Es Marcus. Estará aquí en diez minutos". Chilló y prácticamente se lanzó del sofá. Vi cómo corría a su habitación y sacaba ropa del armario.

"¡Diviértete!" grité antes de dirigirme al baño para ducharme.

Cuando salí, se había ido. El apartamento estaba en silencio y me di cuenta de lo sola que me sentía. Saqué las sobras de la nevera y las calenté antes de retirarme al sofá a pasar la noche. Encendí la televisión, pero no había nada bueno. Cogí el libro que Ava había estado leyendo y leí unas cuantas páginas. No pude asimilar nada. Lo tiré a un lado y respiré hondo mientras me echaba hacia atrás y miraba al techo.

Era inútil. No podía dejar de pensar en Hunter. No dejaba de darle vueltas a todos los pequeños detalles. Todos los grandes también. Me preguntaba qué había salido mal. Me preguntaba qué me pasaba. Odiaba ser esa chica. Rara vez me permitía ser ella. Ahora estaba dejando que el Sr. Sensualmente Imbécil se apoderara de mi mente. De mi corazón. Mis sentimientos. Me sentía tan estúpida.

Pronto, mi tristeza se convirtió en rabia. Había bajado la guardia y me había ilusionado con un chico que normalmente no me gustaba. Era alguien a quien ponía los ojos en blanco. Él, con su

traje de lujo, no me da a mí, la mísera camarera, la hora del día. Demonios, estaba poniendo los ojos en blanco hace unas semanas.

Los tipos como él no tenían espacio para nada fuera del trabajo y de hacerse ricos y exitosos. Lo demostró cuando me dejó antes del amanecer para ir a la oficina un sábado después de nuestra noche juntos. Bastó una llamada de su jefe, o mejor dicho, de su padre, para que se fuera. Estaba claro qué lugar ocupaba yo en su lista de prioridades, y me di una patada por no haberme dado cuenta antes.

Bueno, yo también tenía una vida. Y metas. Y sueños. No dejaría que nadie se interpusiera en mi camino. Especialmente un tipo rico que tuvo todo a su alcance toda su vida. Incluyendo su precioso trabajo.

Sentí una nueva oleada de motivación. Abrí el portátil que tenía sobre la mesita y lo encendí. Tardé un rato, pero me puse a estudiar y decidí empezar pronto con un trabajo.

Dos horas después, apenas pensaba en Hunter. O en sus ojos verdes. O sus grandes manos en mis caderas. O sus labios en los míos. Vale, pensaba mucho en él, pero el trabajo ayudaba.

Había pasado una semana desde que Hunter se había ido de mi casa. Después de unos días más sin saber nada de él, me di por vencida. Dejé de revisar mi teléfono expectante y dejé de mirar ansiosamente hacia la puerta de la cafetería a las once. Agradecí los turnos dobles y los deberes. Algo que pensé que nunca diría, pero eran una buena distracción. Me volqué en ellos.

Estaba preparando un té chai con leche y emplatando una magdalena de arándanos para un cliente cuando se abrió la puerta de la cocina. Julia se había ido a casa hacía un rato después de terminar la hornada de bollería fresca de la mañana, pero quizá se había olvidado algo. Fui a saludarla, pero me sorprendió ver a Patrick allí de pie. Me enderecé. Nunca había estado aquí. Terminé el pedido de la clienta y lo dejé sobre el mostrador antes de volverme hacia él.

Miró alrededor de la cafetería y yo seguí su mirada, esperando que estuviera satisfecho con lo que veía. Siempre hacía un buen trabajo, así que no tenía de qué preocuparme, pero a veces era difícil leerle. Asintió con la cabeza antes de reconocerme.

"Se ve bien aquí", dijo, apoyándose en el mostrador.

"Gracias. Esto es una sorpresa. No me digas que tienes una nueva empleada a la que tengo que formar. Sabemos que la otra no duró mucho", bromeé.

No bromeaba. Renunció al cabo de una semana.

Hizo caso omiso de mi comentario. "En realidad, estoy vendiendo el lugar. Eres la primera en saberlo".

"Espera, ¿qué?" casi grito antes de taparme la boca con la mano. Algunos clientes levantaron la vista.

Fue una sorpresa total para mí. Había trabajado aquí durante años. Sí, los turnos dobles eran agotadores. Sí, siempre ignoraba mis ideas. Sí, las nuevas contrataciones nunca duraban por muy bien que las formara. A pesar de todo eso, el lugar había empezado a sentirlo como propio.

"El café ya no es mi pasión", dijo dramáticamente encogiéndose de hombros.

Me contuve voluntariamente de poner los ojos en blanco. ¿Creía que era una sorpresa? Estaba claro en su ausencia.

"Pero veo que es la tuya", continuó.

"Lo es."

"Por eso te doy prioridad para que me lo compres".

"Espera, ¿hablas en serio?" pregunté, sorprendida.

"Sé que tienes muchas ideas. Siempre las estás soltando".

Sí, y te entran por un oído y te salen por el otro, pensé. Aun así, intenté hacerme la simpática. Me estaba dando la oportunidad de cumplir mi sueño de poseer el lugar. Era lo último que esperaba.

"Vaya. Esto es una sorpresa. ¿No te importará que me lo piense unos días?".

"Por supuesto que no".

"Gracias.

Me dio una palmada en la espalda antes de atravesar las puertas de la cocina y salir por la puerta trasera. Me agarré a la encimera para estabilizarme. Había entrado y soltado una gran bomba, tan despreocupado. No pude evitar reírme un poco.

Recorrí la cafetería con la mirada. Las mesas llenas de clientes disfrutando de sus cafés con leche y sus pasteles. Los grandes ventanales que daban a la bulliciosa calle. Las máquinas de acero inoxidable que humeaban y llenaban el aire con el olor de los granos de café recién molidos. Esto podría ser todo mío.

Capítulo 12

Hunter

Miré el reloj de pared. Eran las 10:45 de la mañana. A esa hora solía irme a la cafetería, pero hacía semanas que no lo hacía. Estaba claro que no podía presentarme allí ahora. No había visto a Ari desde que salí de su apartamento la mañana después de acostarnos. No le había mandado mensajes. No había llamado. Sabía que era una gilipollez, pero me convencí de que era lo mejor.

Cortar lazos y hacer una ruptura limpia no era fácil, pero había ido a verla esa noche a la cafetería para poner fin a las cosas. Había una razón para ello, a pesar de haberme dejado llevar y haber acabado de nuevo en su casa y en su cama. Volvía una y otra vez al hecho de que iba a romper. Éramos tan diferentes. No sólo eso, sino que estábamos en puntos completamente diferentes en la vida. Ella trabajaba en una cafetería y yo era abogado en uno de los bufetes más prestigiosos de Boston. Dicen que los polos opuestos se atraen, pero quizá éramos demasiado opuestos.

Probablemente quería más de lo que yo podía darle. Lo vi aquella noche en la cafetería antes de que me cogiera de la mano y me llevara a casa. Nadie me había cuidado así y, sinceramente, me asusté un poco. Me intimidó porque vi a través de su actuación sarcástica de chica dura y me gustó lo que vi. También vi cómo sus sentimientos se filtraban por las grietas de sus muros. No podía asumir esa responsabilidad. No podía ser lo que ella quería que fuera. Así que huí.

Había estado encerrado en mi despacho, enterrándome en el trabajo. Ganamos el gran caso, pero yo quería más. Entraba a trabajar temprano y salía tarde. Quería cualquier cosa que me distrajera del hecho de que había perdido a Ari. Mi padre estaba orgulloso de mi ética de trabajo, pero no conocía la motivación que había detrás. Al menos no creía que lo supiera. A veces lo sorprendía asintiendo con la cabeza, como si supiera que había roto con ella como él decía. Eso me cabreaba más.

Sin embargo, la echaba de menos. Por mucho que intentara no hacerlo, ella siempre se colaba en mi cabeza. Echaba de menos sus mensajes. La mayoría eran descarados, lo que me gustaba de ella. Pero de vez en cuando, cuando estaba estresado, me enviaba palabras de ánimo. No me daba cuenta de cuánto las necesitaba. Probablemente porque nunca las había recibido de mi padre. Ella había llenado temporalmente un pequeño vacío en mi vida, y ahora ese vacío era más amplio.

Y echaba de menos cómo me preparaba el café. Tuve que buscar una nueva cafetería al otro lado de la manzana. Ya no podía arriesgarme a pasar por The Bean. Los cafés Americanos no eran los mismos en el nuevo lugar. Realmente era buena en lo que hacía, pero parte del atractivo de tomar un café cada día era verla detrás del mostrador. La echaba de menos fingiendo que no me veía entrar, aunque la pillaba mirando. Se creía astuta y dura. Ahora la conocía mejor. Echaba de menos su sonrisa. Su autenticidad. La del servicio de atención al cliente era bonita, pero ella era mejor.

Por la noche, me tumbaba en la cama y pensaba en nuestra noche juntos. La única noche que tuvimos antes de que lo arruinara todo. Aún podía ver su cuerpo en mi cabeza, temblando sobre el mío mientras ambos perdíamos el control. El sexo había sido bueno. Dios, bastante bueno. ¿Por qué tuvimos que hacerlo allí? Esto sería mucho más fácil si no hubiéramos dado ese paso. No diría que me arrepentí de ninguna manera, pero hizo las cosas más complicadas. También la

hizo mucho más difícil de superar.

Esta noche me he acostado en la cama a las siete de la tarde de un viernes. Había cenado comida preparada en el microondas, me había duchado y me había metido bajo las sábanas para ver la televisión. Supuse que me adormecería y que tal vez podría escapar de mis pensamientos durmiéndome. Pero no fue tan fácil. Daba vueltas en la cama. Suspiré mientras miraba la ciudad por la ventana. Estaba iluminada y era ruidosa. Me pregunté qué estaría haciendo Ari en ese momento. Probablemente estaría volviendo a casa después de cerrar la cafetería. Me entraron ganas de llamarla. Tenía su número agregado, pero en vez de eso, llamé a Marcus.

"¿Hola?" Descolgó y oí música de jazz de fondo.

"Eh, tío."

"¡Hunter! ¿Qué pasa? ¿Qué haces esta noche?"

"Uh, no mucho. En realidad estoy en la cama", dije, avergonzado.

"¿Qué demonios? Son poco más de las siete. Un viernes por la noche".

"Lo sé, lo sé."

Se quedó callado durante un minuto. "Todavía estás colgado por ella, ¿eh?"

No le había contado todos los detalles a Marcus, pero él sabía que habíamos terminado. Me preguntaba si Ava lo había puesto al tanto. Era la mejor amiga de Ari. Dios, probablemente también me odiaba. Parecía inevitable que se lo hubiera contado a Marcus. Los dos siempre estaban juntos. Me preguntaba si él estaba con ella ahora.

Como no dije nada, continuó: "Sal de la cama. Sal y reúnete conmigo. Estoy en este bar clandestino junto a Duff's".

"Eh, claro. No estás con..." Dudé.

"¿Ava? No. Tuve una reunión tardía con algunos socios potenciales, pero estamos terminando".

"Vale. Puedo estar allí en veinte".

"Bien. Hasta pronto".

Colgué y me levanté de la cama. Tal vez una noche fuera sería lo que necesitaba. Unas copas con Marcus solían terminar conociendo a nuevas mujeres. No quería nada serio, pero tal vez una distracción temporal me ayudaría. Me preparé un café rápido para despertarme y me puse unos vaqueros y una camisa. Llamé a un Uber y me dirigí al bar clandestino.

Encontré a Marcus dentro, sentado en la barra. Me senté a su lado y pedí un whisky con hielo.

"Me alegro de que hayas salido. Aún no puedo creer que estuvieras llorando en la cama como un bebé", dijo sacudiendo la cabeza.

"Cállate. No estaba llorando". Puse los ojos en blanco.

Marcus dio un sorbo a su bebida y me miró con recelo.

"¿Qué?" Pregunté.

"Ava me contó lo que pasó".

"Oh", dije, bajando la vista hacia mi bebida.

Me dio una palmadita en la espalda. "Sigues siendo el mismo Hunter de siempre. Sólo buscando pasar un buen rato antes de pasar a la siguiente".

"No es así". De repente me sentí a la defensiva. Estaba equivocado. Realmente me gustaba esta chica. Era diferente a todas las demás que había conocido. No le importaba una mierda y no tenía problema en ponerme en mi lugar, pero sabía que tenía un gran corazón.

"De acuerdo". Levantó las manos a la defensiva.

"No lo es. Es que... no sé. Somos diferentes..."

"¿Y? Ava y yo somos diferentes y míranos".

Asentí, molesto. No quería hablar de él y de Ava y de lo felices que eran. Había salido para ahogar mis penas y olvidarme de Ari y de todo lo relacionado con ella. Aun así, Marcus era mi amigo y quería que fuera feliz. La amistad era cosa de dos.

"¿Cómo están ustedes dos?" Terminé mi bebida y le hice señas al camarero para que me trajera otra.

"Perfecto. Sí, es diferente. No pensé que saldría con una camarera de un restaurante, pero eso podría cambiar pronto."

"¿Oh?"

"Estoy buscando algunos trabajos para ella."

"¿En serio?" Me sentía confuso.

"Sí. Ya tiene edad para tener un trabajo de chica grande y que la gente empiece a tomarla en serio".

"¿Sabe *ella que estás* haciendo eso?" Me pareció raro.

"Todavía no, pero creo que lo apreciará. La chica prácticamente adora el suelo que piso, y yo sinceramente hago lo mismo por ella".

Me miró seriamente. "Mira, si vamos a seguir juntos, ella va a tener que encajar en este mundo". Hizo un gesto con la mano hacia el bar clandestino. Miré a los hombres de negocios trajeados y a las mujeres vestidas para llamar la atención de los hombres ricos del lugar. Era un lugar al que la gente acudía para gastar dinero e impresionar a los demás. No era un lugar que imaginara que Ari o Ava frecuentarían o al que hubieran acudido antes.

"Creía que te gustaba que fuera diferente", dije, casi como una pregunta.

"Me gusta. Realmente me estoy enamorando de la chica. Es muy sexy. Sabes que me encantan las pelirrojas. Ella es aguda como un látigo. Siempre está dispuesta a todo. Pero sabes que no puedo llevarla a casa de mamá y papá. Esperan más de mí".

No me gustaba lo que decía, pero al mismo tiempo lo entendía. No había traído a nadie a casa para conocer a mis padres desde el instituto, e incluso antes, mi padre era crítico. No podía imaginarme cómo sería ahora que se suponía que debía tomarme la vida en serio. Eso incluía mi carrera y mis relaciones. Me preguntaba cómo reaccionaría ante Ari, una chica del sur con un sueño muy diferente al mío.

"Por eso tengo que pulirla un poco. Hacerla más material de esposa", continuó.

"Sí. Lo entiendo. O eso creo". Aunque no estaba totalmente de acuerdo con él.

"Claro que sí. Somos lo mismo". Chocó su copa con la mía y me guiñó un ojo. "Tal vez Ari no pueda ser domada. Es una auténtica petarda".

Treinta minutos después, terminé mi bebida y saqué mi teléfono para pedir un Uber.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Marcus.

"Creo que me voy."

"¿En serio? Acabas de llegar".

"Lo sé. Sólo estoy cansado". Mentí.

Suspiró dramáticamente.

"Bien. Le dije a Ava que pasaría la noche en su casa de todos modos".

Me preguntaba si vería a Ari. Eran compañeras de piso. No pude evitar sentir celos. Pagué mi cuenta y me despedí. No era la noche que esperaba. Marcus hablaba de matrimonio y la forma en que hablaba de Ava me desagradaba. Intenté disimularlo diciendo que estaba borracho, pero parecía serio.

No creía que el amor funcionara así. No cambiabas o moldeabas a alguien para que fuera lo que

tú querías. Estabas con alguien porque la o lo querías por lo que era. Si no era lo que querías, encontrabas a alguien que lo fuera. Cada uno tenía su persona, ¿no? Sin embargo, Marcus realmente parecía estar enamorado de ella, y ella parecía estar enamorada de él. Tal vez me estaba perdiendo algo.

Todo esto me hizo pensar más en Ari. Me hizo echarla más de menos. Me di cuenta de que no quería cambiarla. No me importaba lo que pensaran de ella, ni siquiera mi padre. Lo único que importaba era lo que yo sentía por ella. Que sus sueños fueran diferentes a los míos o a los de mi padre no significaba que importaran menos. Que creciéramos de forma diferente no significaba que ella fuera inferior a mí. Éramos diferentes y no quería cambiar nada de ella.

Empecé a ver las cosas con claridad. Tenía que recuperarla. Estaba desesperado por hacerlo. Probablemente me odiaba, y aunque no lo hiciera, no me lo pondría fácil. Tendría que luchar duro. Tendría que arrastrarme. Pero ella lo valía. De camino a casa, me pregunté si había llegado demasiado tarde.

Capítulo 13

Ari

Me preparé una taza de café y me senté en el sofá derrotada. Tenía el portátil abierto y los extractos bancarios amontonados en la mesita. Lo había estado revisando todo desde que Patrick me dijo que iba a vender la cafetería y que yo era la primera en la cola para comprarla. Había pensado que podría ser posible cuando superé la bomba inicial que había soltado. Ahora me daba cuenta de que era una quimera.

No había dinero en el banco porque todo se había ido a la universidad. Aunque me enorgullecía saber que no tenía deudas a punto de graduarme, ahora me preguntaba si había sido una buena decisión. No tenía dinero de verdad. Ni inversiones. Ni siquiera lo suficiente para comprar una cafetería. No pude evitar reírme mientras me recostaba en el sofá y contemplaba la realidad de mi situación financiera.

Pronto, mi risa se convirtió en llanto y lloré en silencio. No sólo por la cafetería, sino también por Hunter. Por todo. Sentía que mi vida se desmoronaba poco a poco.

Oí abrirse la puerta de Ava y me sequé las lágrimas rápidamente. No podía ocultárselo. Se acercó al sofá con cautela y se sentó a mi lado. Sin decir nada, me tendió los brazos y me dejé caer en ellos. Me abrazó con fuerza. Permanecimos en silencio durante unos minutos y dejé caer las lágrimas. Finalmente, me separé y respiré hondo.

"¿Qué es todo esto?", preguntó mirando la mesita.

"Mis finanzas. O la falta de ellas".

Me miró interrogante.

"Patrick está vendiendo la cafetería."

"Oh, Dios mío. ¿Qué?"

"Me lo dijo hace dos días y me ofreció la oportunidad de comprarle su parte".

"Mierda. ¿Vas a hacerlo?"

"No puedo. He intentado ver si podía hacerlo, pero es imposible. Sigo estudiando. No tengo ahorros reales. No tengo nada".

"Eso no es verdad". Me apretó la mano. "Estás tan cerca de graduarte y no debes dinero. Eso es enorme. Te has partido el culo. Quizá ahora no puedas comprar una cafetería. ¿Qué veinteañero puede? Eso no significa que no puedas más adelante".

Resoplé. Ella tenía razón. Debería estar orgullosa de mí misma. A veces hacía falta una perspectiva externa para ver las cosas con claridad. "Gracias", dije en voz baja.

"¿Segura que no hay algo más que te preocupa? ¿O alguien?", preguntó, enarcando las cejas.

Me encogí de hombros. Por fin le había contado lo que había pasado con Hunter tomando vino una noche. Estaba sorprendida, enfadada y triste. "¿Todavía no sabes nada de él?", preguntó.

"No. Nada".

"Ugh. Todavía no puedo creerlo."

"Yo sí puedo".

"¿Por qué pasó? Se veían tan bien juntos. Lo vi de primera mano".

"Somos demasiado diferentes".

"¿Y? Míranos a mí y a Marcus".

Me lo pensé un momento. Últimamente, no estaba muy segura de él. Parecía querer convertir a

Ava en algo que no era. Lo noté en algunas cosas que le oí decirle en nuestro apartamento, o en lo que ella me contó. Ella parecía no darse cuenta, o tal vez yo estaba interpretando mal las cosas. No se lo había comentado porque no quería enfadarla. Tampoco quería hacer suposiciones.

"Ustedes dos son una anomalía", dije.

"Puff". Puso los ojos en blanco, pero pude ver la sonrisa que intentaba ocultar.

Se dirigió a la cocina para preparar el desayuno mientras yo terminaba mi café. Cuando terminé, apilé los papeles y cerré el portátil. Lo llevé todo a mi habitación y me puse unos vaqueros y una camiseta. Era hora de comunicarle mi decisión a Patrick.

Aparqué en el callejón trasero de la cafetería y entré por la cocina trasera. A través de la ventana de la puerta de la cocina, vi a Patrick trabajando en el mostrador. Me había dicho que quería dar sus últimos coletazos. No podía recordar la última vez que lo vi realmente haciendo café o interactuando con los clientes. Atravesé la puerta y esperé a que terminara de preparar un expreso. Lo dejó sobre la barra y se volvió hacia mí. "Ari. No te esperaba".

"He tomado una decisión."

"¿Oh?"

"No puedo comprar tu cafetería, Patrick. Por mucho que ame este lugar, no tengo los medios para hacerlo". Miré el negocio con desaliento. Vi a algunos clientes habituales sentados en mesas, mordisqueando pasteles y tomando un café con leche. Tragué saliva y traté de contener las lágrimas. Este lugar se había convertido en mi segundo hogar y algunas de estas personas me parecían amigos íntimos. Me costaría mucho marcharme, pero no tenía elección. Me preguntaba quién compraría la cafetería y en qué la convertiría. Era tan descorazonador.

Patrick debió de ver las emociones que intentaba ocultar desesperadamente. Me puso suavemente la mano en el hombro y me miró con sinceridad. "Lo comprendo. Sólo pensé que... si alguien debía tener este lugar, deberías ser tú. Sé que no lo he dicho en el pasado, pero este lugar sólo llegó a ser lo que era gracias a ti".

Me sorprendió. Nunca me había hablado mucho, aparte de darme órdenes, y ahora se mostraba sinceramente amable.

"Gracias."

"Gracias a ti."

"¿Tienes compradores potencialmente interesados?" pregunté con curiosidad.

"Ha habido varios a lo largo de los años. Esta esquina es una mercancía caliente. Se venderá rápido".

Asentí en solitario. Todo estaba terminando.

"Sé que ha sido brusco, pero tengo una indemnización para ti".

"Espera, ¿qué?" No me lo esperaba.

"Piensa que es mi forma de darte las gracias por aguantarme".

"No sé qué decir. Gracias".

El timbre de la puerta sonó y levanté la vista rápidamente. No era Hunter. Claro que no.

"Bueno, será mejor que vuelva al trabajo". Patrick guiñó un ojo.

Le hice un pequeño gesto con la mano y crucé la puerta de la cocina para salir al coche. Entré en él y lo encendí. Salí del callejón, pero en lugar de girar en dirección a mi apartamento, fui instintivamente en dirección contraria. No sabía adónde iba hasta que llegué a casa de mis padres y aparqué en la entrada.

Mi madre estaba en el jardín, cuidando su pequeña rosaleda, cuando levantó la vista y me vio.

Una mirada de sorpresa la invadió mientras se secaba el sudor de la frente. Salí del coche y ella lo supo. Las madres son así. Se acercó rápidamente y me abrazó. Respiré hondo y le devolví el abrazo. Era lo que necesitaba.

Me llevó dentro y me preparó una taza de té. Me senté en la encimera de la cocina y eché un vistazo a la casa. Era igual que cuando yo era niña. Era una pequeña porción de consuelo. Debería venir más a menudo. Hacía semanas que no venía. No es que vivieran lejos. Había estado muy ocupada.

"¿Qué te trae a casa, cariño?", me preguntó mientras me entregaba una taza de té. Era una que había pintado en uno de esos sitios de cerámica. Sonreí mientras la cogía. Lo guardaban todo.

"Sólo tenía ganas de verlos. ¿Papá está trabajando?" Pregunté, mirando a mi alrededor.

"Siempre. Aunque estará en casa para la cena".

Ayudé a mi madre en el jardín durante el resto de la tarde. Cuando empezó a ponerse el sol, me reuní con ella en la cocina para ayudarla con la cena. Hicimos pollo, judías verdes y puré de patatas. Todo un clásico. Lo pusimos en la mesa justo cuando mi padre entró por la puerta.

"Vaya, qué sorpresa". Me envolvió en un abrazo de oso y apretó.

"Hola, papá". Me reí.

"Siéntense, siéntense. Se va a enfriar". Mi madre nos llevó a la mesa.

Durante la cena, les conté lo que pasó con Patrick y la cafetería. Se sorprendieron. Sabían cuánto tiempo había trabajado allí y a menudo habían venido a visitarme en el pasado.

"Entonces, ¿qué vamos a hacer?", preguntó mi padre.

"*¿Vamos?"*

"Sí, vamos. Somos tus padres y siempre estamos aquí para ayudarte. Puede que no tengamos mucho dinero..."

"Nunca lo he necesitado. Lo he hecho bien por mi cuenta".

"Lo sabemos, cariño. Estamos muy orgullosos de ti. Nuestra futura graduada universitaria".

Sonreí. Sabía lo mucho que eso significaba para ellos. "El apoyo de ambos ha significado para mí más de lo que el dinero jamás podría", les aseguré.

"Bueno, vamos a resolver esto entonces", dijo mi padre.

"¿Dices que te va a dar una indemnización?", preguntó mi madre.

"Mhmm. No sé cuándo ni cuánto, pero al menos es algo".

"Podría ser una buena contribución a tus ahorros".

"¿Y el alquiler?" pregunté.

Mi madre miró a mi padre y él le dedicó una sonrisa tranquilizadora.

"¿Por qué no vuelves a casa por un tiempo?" Me cogió la mano. "Sé que te gusta ser independiente, pero tal vez sería bueno. Al menos hasta que te recuperes".

"¿En serio?" La idea sonaba atractiva.

"Por supuesto", dijo mi padre.

"Vaya. Gracias". Sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas, pero las disimulé.

Terminamos de cenar y nos sentamos en el sofá a ver Game Show Network, como cuando yo era niña. Me reía cuando mi padre gritaba letras a la pantalla, intentando adivinar la palabra. Me daba cuenta de que mi madre sabía la respuesta, pero la mayoría de las veces se mordía la lengua y dejaba que mi padre la adivinara. Pronto, mi padre se desmayó en su sillón. Vi cómo mi madre le tapaba con una manta y luego venía y se sentaba conmigo.

"Entonces, ¿qué más novedades hay?", preguntó en voz baja.

Sabía lo que me estaba preguntando. Siempre sentía curiosidad por mi vida amorosa, pero

nunca tenía nada que contarle. Hasta ahora, pero me parecía una tontería porque se había acabado antes de empezar. Sin embargo, mi cara debió haberme delatado.

"Dios mío. ¿Quién es?", preguntó emocionada.

Mi padre se revolvió en su silla.

"Shhh". Me reí.

"Esto es tan emocionante".

"Mamá, no es nada. Tal vez fue algo, pero ya pasó".

Parecía decepcionada. "¿Qué quieres decir?"

"Estaba saliendo con alguien, pero no funcionó".

"¿Por qué no me lo dijiste?"

"Porque no estaba segura de lo que era, pero ahora lo sé. No era nada".

Parecía que quería preguntar más, pero no lo hizo. Me dio un beso en la cabeza y agradecí no hablar más del tema.

"Creo que es hora de irme a acostar".

"¿Puedo quedarme esta noche?"

"Por supuesto, cariño. Nunca tienes que preguntar". Se levantó del sofá y despertó suavemente a mi padre, llevándolo escaleras arriba. Me dio las buenas noches.

Subí a mi habitación y sonreí. Estaba igual que en el instituto. Miré los pósters de las paredes y el joyero de la cómoda. Estaba en casa y me sentía bien. Encontré una vieja camisa extragrande en un cajón y me la puse antes de meterme en la cama. Miré al techo y me tapé con las sábanas hasta la barbilla. Se me pasaban tantas cosas por la cabeza sobre lo que vendría después, pero me sentía en paz aquí. Sorprendentemente, me dormí con facilidad.

Capítulo 14

Hunter

Miré el reloj con impaciencia, esperando a que cambiara la hora a las 10:45 de la mañana. Estábamos en una reunión matutina, pero no podía concentrarme. Me daba igual. Sólo quería ir a ver a Ari.

Anoche decidí que la necesitaba en mi vida. Creo que lo había sabido todo el tiempo, pero era demasiado terco para admitirlo. Se me ocurrieron todas las excusas que pude. Que éramos muy diferentes. Nuestros sueños no coincidían. El trabajo debería ser lo primero. Al final del día, Ari triunfaba sobre todo, y planeaba decírselo. Hoy. Esta mañana. Si esta reunión terminaba alguna vez.

Golpeé impacientemente con el pie bajo la mesa de la sala de conferencias. Sabía que mi padre me observaba inquieto mientras se ocupaba del caso más reciente del bufete. No le había hecho ninguna pregunta en toda la mañana. Probablemente estaba enfadado. Lo notaba en sus sutiles miradas, aunque aún no me atrevía a mirarle a los ojos. Temía perder los nervios.

Volví a mirar el reloj. La reunión tenía que haber terminado ya. Cuando el reloj marcó las 10:45, recogí mis papeles y los guardé en el maletín. Sentía que todos me miraban. Me levanté y salí por la puerta. Pude ver cómo mi padre apretaba los labios, pero no acusó recibo de mi marcha. Oí algunos murmullos de los demás abogados, pero mi padre continuó la reunión. Tendría que lidiar con su ira más tarde.

Dejé el maletín en mi despacho antes de bajar en ascensor hasta el vestíbulo. Salí a la acera en dirección a The Bean. Hacía semanas que no pasaba por aquí, y aunque había hecho este paseo varias veces en el pasado, hoy me parecía que se estaba alargando. Sólo faltaba una manzana. Yo también estaba nervioso, lo que de alguna manera hizo que el tiempo se acelerara. Estaba atrapado en este túnel del tiempo que no tenía sentido, y me dirigía a ver a Ari.

Mientras paseaba por mi apartamento anoche, pensando en lo que debía hacer, pensé que la mejor manera de intentar arreglar las cosas era verla en persona. Quizá debería haberla llamado o mandado un mensaje. No lo sabía. Cuando vi la cafetería, me pregunté si había sido un error. Tal vez no era la mejor idea bombardearla en el trabajo, pero ya estaba aquí. Ya no había vuelta atrás.

Subí a la entrada y fui a empujar la puerta para abrirla, pero entonces lo vi. Un cartel de *Se vende* colgaba del escaparate. Retrocedí y miré la cafetería para asegurarme de que era el lugar correcto. No, era aquí. The Bean. En su parada habitual de la esquina. Fui a empujar la puerta para abrirla de nuevo, pero estaba cerrada. Me asomé por las ventanas y vi que las luces estaban apagadas. La única luz que brillaba era la de las ventanas. Las mesas estaban vacías y no había señales de vida en la parte de atrás.

Sacudí la cabeza con incredulidad. ¿Cómo era posible? Claro, hacía semanas que no venía, pero esto parecía tan repentino. Una sensación de terror me invadió mientras apretaba la frente contra la ventana, derrotado. Esto no era lo que esperaba cuando decidí pasar por aquí esta mañana. Esperaba a una Ari enfadada detrás del mostrador, pero confiaba en que acabaría por ablandarse. No es que me lo mereciera.

Lo que no había esperado era que cerraran el local. Me pregunté si Ari lo habría sabido o si también le habría sorprendido. Nunca había mencionado que el dueño hablara de vender. Sentí

náuseas al pensar en ello.

Su sueño era tener su propia cafetería algún día. Se había desahogado hablando de ello en nuestra segunda cita. La vi iluminarse al hablar de ello. Yo no entendía del todo la pasión que había detrás de los granos de café y el arte del café con leche, pero no importaba. La forma en que hablaba de ello lo hacía interesante porque era interesante para ella. Más que interesante. Era su pasión.

Este habría sido el lugar perfecto para ella. Encajaba en el espacio. Parecía más la cara de la cafetería que el propietario ausente. Sin embargo, el cartel de *"Se vende*" era un claro indicador de que no lo había comprado, lo que me hizo sentir peor. Probablemente tenía su sueño colgado justo delante de ella y no podía hacer nada para alcanzarlo.

Caminé despacio de vuelta a la oficina, intentando asimilarlo todo. En The Bean había conocido a Ari, y ahora sentía como si me hubieran quitado ese trozo de historia. Una historia que quería reavivar si ella me dejaba. Tendría que ir a su casa, pero no ahora. Estaba seguro de que ya había cabreado bastante a mi padre escabulléndome de la reunión sin decir una palabra. No podía perder todo un día de trabajo. Ari tendría que esperar, pero iría a su casa a primera hora después del trabajo.

Abrí la puerta de mi despacho y me hundí en la silla solemnemente. No tenía ganas de trabajar. Mi mente iba en todas direcciones, pero al menos estaba aquí. Me incliné hacia delante, apoyé los codos en el escritorio y apoyé la cabeza en las manos.

Al cabo de un minuto, oí que alguien se aclaraba la garganta, lo que me hizo levantar la vista de repente. Era mi padre.

"Has vuelto", dijo mirándome mientras se acercaba a mi mesa.

"Sí, lo siento. Tuve que salir un minuto".

Consultó su reloj. "Treinta para ser exactos".

"Lo siento."

"Abandonaste una reunión".

"Lo sé. Tenía que estar en algún sitio".

"¿Qué podría ser más importante que estar aquí para una reunión sobre nuestro próximo gran caso? ¿Sabes lo que esto significa para la firma?"

"*Cada* caso es el siguiente gran caso", dije mientras me abstenía de poner los ojos en blanco.

¿"Sí"? Y de eso se trata este trabajo. Lo sabías cuando te contraté".

"Sí, pero ¿no hay más en la vida que esto?". Moví las manos por mi despacho.

"No si quieres tener éxito".

"No sé si es lo único que me importa, papá".

"Aquí no soy tu padre", dijo con severidad.

"¿Cuándo *lo eres*?" pregunté, alzando la voz.

Entrecerró la mirada, pero no dijo nada. Le había pillado por sorpresa. Nunca hablábamos de nuestra relación. No era lo que hacíamos. No era lo que él hacía con su padre, y eso parecía habérmelo transmitido a mí. Me había acostumbrado y lo había aceptado hasta ahora.

Esperé a que dijera algo. Finalmente suspiró y se sentó en la silla frente a mí. Me miró y sus ojos se suavizaron. "¿Quién es ella?", preguntó.

Me quedé desconcertado. "¿Quién?"

"La chica".

"¿Cómo...?"

"Siempre es una chica". Una sonrisa de satisfacción se dibujó en sus labios.

Respiré hondo mientras intentaba evaluar la situación. ¿Esto estaba ocurriendo de verdad? ¿Realmente íbamos a tener una conversación íntima? Nunca supe cuánto lo necesitaba hasta este momento.

"Su nombre es Ari."

Se sentó en su silla y asintió. "¿Y la cagaste?", preguntó con complicidad.

Asentí con la cabeza. "Intenté hacer lo que dijiste. La terminé, pero ahora sé que fue un error".

Pareció pensarlo un momento antes de inclinarse hacia delante y mirarme. "Yo también he cometido errores. He antepuesto el trabajo a todo porque es lo único que conozco. Lo he antepuesto a tu madre. Antes que a ti. Antes que a mí incluso".

"Pero mira dónde te ha llevado", le dije.

"Sí, en la oficina de mi hijo preguntándome cómo ser padre".

Tragué saliva.

"Lo siento, hijo."

Me senté en silencio, asimilándolo todo. Este día había estado lleno de sorpresas, pero esta podría ser la mayor de todas. Y todo se debía a Ari.

"Ve a buscarla". Señaló hacia la puerta con la cabeza.

"¿Qué?" Miré mi reloj. Sólo eran las once y media. "Pero si ni siquiera es la hora de comer".

Me hizo un gesto para que me fuera. "Tómate un día libre, pero te espero aquí mañana temprano". Se levantó de la silla y yo hice lo mismo. No sabía si quedarme quieto o abrazarle. Se quedó de pie, incómodo. Estaba claro que esto era nuevo para los dos. Al cabo de un momento, se dio la vuelta y salió por la puerta.

Me habría sentado a procesarlo todo, pero no había tiempo. Tenía que ir a ver a Ari. Cogí las llaves de la mesa y corrí hasta el aparcamiento. Estaba a punto de poner el coche en marcha, pero me di cuenta de que no sabía adónde ir. Cuando me había llevado a su casa aquella noche, me había quedado dormido en el coche.

"Mierda", susurré para mis adentros.

Entonces recordé que tenía su dirección. Me la había dado cuando le envié flores. Busqué entre nuestros mensajes de texto y la encontré. La introduje en el GPS de mi teléfono y empecé a conducir siguiendo sus indicaciones. Quince minutos después, llegué a su edificio. Esperé a que alguien saliera por la puerta principal y entré. Subí en el ascensor y caminé por el pasillo hasta su puerta.

Respiré hondo e intenté calmar los nervios. Me pasé la mano por el pelo y me alisé el traje. Luego llamé a la puerta. Esperé un minuto y volví a llamar. Nada. Pegué la oreja a la puerta para intentar escuchar. Dios, me sentía como un canalla, pero estaba desesperado. Era muy probable que estuviera al otro lado de la puerta, evitándome. Volví a llamar.

"Ari". Soy yo. Por favor, abre."

Nada

"Lo siento, ¿vale? Por favor, ¿quieres hablar conmigo?"

Todavía nada. Esperaba que contestara, o al menos que lo hiciera Ava.

Golpeé una vez más.

La puerta detrás de mí se abrió rápidamente. "Ella no está aquí, hombre."

Me di la vuelta y vi en la puerta a una mujer mayor en bata y zapatillas. Me miró, molesta.

"Oh, lo siento", murmuré.

"Me estás haciendo perderme la ducha", dijo, dándose la vuelta para volver a entrar.

"Espere. Por favor."

Se detuvo y me miró, enarcando una ceja.

"¿Sabe cuándo volverá?"

"¿Qué soy yo? ¿Su madre? No, no lo sé. No he visto a ninguna de las dos. Ava probablemente esté con su novio. El tipo de los trajes elegantes. Y no he visto a Ari en días. Vete a llamar a otra parte". Resopló, dando un portazo.

Vaya. Ari tenía unos vecinos muy amigables. Caminé por el pasillo y de vuelta a mi coche. Esperaba que estuviera aquí. Si no estaba aquí, y no estaba en The Bean, entonces ¿dónde estaba? Empecé a sentirme desesperado.

Entonces me acordé. Marcus. Si Ava estaba con él, tal vez podría decirme dónde estaba Ari. Probablemente no sería fácil sacárselo, pero tal vez Marcus podría ayudarme a convencerla.

Subí al coche y saqué el móvil del bolsillo. Llamé a Marcus, que contestó al segundo timbrazo.

"¿Hola?"

"Hola, tío. Soy yo."

"¿Qué pasa?"

"¿Estás con Ava por casualidad?"

"Sí. De hecho, sí".

"¿Dónde están? Voy a reunirme con ustedes".

Capítulo 15

Ari

Me senté en la mesa del comedor mientras mi madre ponía huevos, beicon y tostadas. Estaba tan acostumbrada a comer un tazón de cereales y salir a trabajar que aquello me parecía un festín. Podría acostumbrarme. Ya lo había hecho. Llevaba un par de días en casa de mis padres. Todo parecía tan sencillo aquí. Aunque sólo estaba a veinte minutos de mi apartamento, me parecía estar al otro lado del mundo.

Había estado viviendo con ropa del instituto que de alguna manera aún me quedaba bien, ayudando a mi madre en el jardín y haciendo crucigramas con mi padre cuando no podíamos dormir a altas horas de la noche. No sentía ninguna presión por volver a casa porque no había nada para mí. Ava siempre estaba con Marcus. No tenía un trabajo al que tuviera que ir. Podía hacer mis deberes escolares aquí. Tal vez este era el descanso que necesitaba.

Ava me había enviado varios mensajes de texto para ver cómo estaba desde que no había estado en nuestro apartamento. Me sorprendió que se diera cuenta de que me había ido. Probablemente le gustaba tener la casa para ella sola, sobre todo cuando Marcus se acercaba inevitablemente. No estaba segura de poder enfrentarlo. Era otro recuerdo de Hunter. Necesitaba menos de eso, y la casa de mis padres me lo proporcionaba.

Después de pensarlo, decidí aceptar su oferta de vivir en casa de mis padres durante un tiempo. Se los dije anoche durante la cena. Los dos estaban encantados. Creo que mi madre se sentía sola mientras mi padre estaba en el trabajo, y a mi padre le gustaba tener a alguien más con quien compartir sus bromas. No, volver a vivir con mis padres no era lo que había esperado o deseado a los veinte años, pero tenía sentido. Así no tenía que apresurarme a encontrar trabajo y podía centrarme en los estudios. Estaba a punto de graduarme. Tenía que ponerme manos a la obra con los trabajos finales y estaría lista. Sin hacer turnos dobles, sería fácil. Podría preocuparme de conseguir otro trabajo después de la graduación.

"¿Ya se lo has dicho a Ava?", preguntó mi madre mientras sorbía su café desde el otro lado de la mesa.

"No. Aunque voy a llamarla después del desayuno".

"Estamos muy contentos de que vayamos a verte más, cariño". Mi madre se acercó y me apretó la mano.

"Yo también, mamá. Gracias de nuevo. Sólo será por un tiempo. Al menos hasta que pueda encontrar mi estabilidad financiera".

"Tómate el tiempo que necesites", dijo mi padre, dedicándome una sonrisa tranquilizadora.

Después de desayunar, mi padre se fue a trabajar y yo ayudé a mi madre a recoger la mesa. Cuando terminamos de fregar los platos, me ofrecí a secarlos, pero ella me hizo un gesto para que no lo hiciera. Creo que sabía que estaba aplazando la llamada que tenía que hacer. Me preguntaba cómo se tomaría Ava la noticia de que me iba a mudar. De todos modos, sólo nos quedaba un mes de alquiler y no habíamos hablado de renovarlo.

Llevé mi taza de café al salón y me senté en el sofá. Respiré hondo antes de pulsar *llamar*.

Después de tres timbres, descolgó.

"¿Hola?"

"Hola, chica."

"¡Ari! ¿Por fin vuelves a casa? *Paradise Row* no es lo mismo sin ti".

"Dios mío, ¿viste el episodio de anoche?"

"Obviamente. Pero no es divertido verlo con Marcus. Piensa que es una broma".

"*Es* una broma. ¿Qué hermandad o fraternidad es llevada a una isla privada?"

"Oh, shhh. Ahora suenas igual que él".

"Aunque sabes que me encanta". Me reí.

"Entonces... ¿qué pasa?", preguntó.

"¿Sabes que nuestro contrato de alquiler termina el mes que viene?"

"¿Sí?", preguntó tras una pausa.

"Bueno, creo que me voy a quedar con mis padres por un tiempo. Ahora mismo no puedo permitirme otro apartamento desde que perdí mi trabajo. Me ofrecieron mudarme de vuelta mientras ordeno mi vida".

Se quedó callada un momento.

"¿Ava? ¿Estás ahí?"

"Sí, aquí estoy."

"Mira, siento soltarte esta bomba."

"No, no. No pasa nada. En realidad quería hablarte de ello. Verás, la cosa es..." Pude oírla caminar y luego cerrar una puerta.

"Marcus me pidió que me mudara con él", chilló al teléfono.

Casi escupo mi café. "¡Qué!"

"Sé que es pronto, pero me siento bien".

"Pronto es un eufemismo. Chica, ¿estás segura de esto?"

"Dios mío, Ari. Su casa es como tres veces el tamaño de nuestro apartamento. Ya estoy aquí", dijo, ignorando mi pregunta.

Sacudí la cabeza con incredulidad, pero era la Ava de los libros de texto. Una vez que se le metía una idea en la cabeza, era difícil sacársela o convencerla de lo contrario. Esperaba que estuviera tomando la decisión correcta. Acababan de conocerse.

"Me alegro por ti", dije, intentando sonar convincente.

"Gracias, Ari. Entonces, supongo que estamos listas para no renovar el contrato y mudarnos. Muy fácil".

Colgué sintiéndome aliviada, pero también un poco triste porque ya no viviríamos juntas. Habíamos sido compañeras de piso desde el primer año de universidad. No es que ya no nos veríamos. Éramos mejores amigas. También estaba preocupada por mi amiga. Pero era su vida. Yo tenía que centrarme en la mía.

Vivir con mis padres me permitiría ahorrar algo de dinero. Sin facturas que pagar, podría ir acumulando ahorros, sobre todo con mi indemnización. Patrick había sido más que generoso. Me dio seis meses de indemnización, lo que me pilló por sorpresa. Había trabajado allí los últimos cuatro años, pero me pareció demasiado. Debía de tener ofertas muy competitivas.

No me sorprendió. Era un buen sitio. Justo en la esquina, con grandes ventanas y toldos azul claro. El lugar perfecto para una cafetería. Era difícil imaginárselo sustituido, sobre todo si se convertía en otra cosa. Me hubiera gustado comprarlo, pero no estaba en mis planes. Al menos, no ahora. Algún día, en el momento oportuno, podría abrir la cafetería de mis sueños.

"¿Y bien?" mi madre estaba en la puerta de la cocina, secando un plato.

"Todo bien. Ella estaba planeando mudarse de todos modos".

"Oh, bien. ¿Lo ves? Todo salió bien".

Asentí con la cabeza mientras me levantaba del sofá y me estiraba. Miré mi camisa raída del instituto. Probablemente era hora de coger algunas de mis cosas y hacer esto oficial.

"Creo que volveré a mi apartamento a por algunas cosas. Tal vez pueda empacar algunas cajas también para adelantarme".

"Buena idea", dijo. "Pero vuelve para la cena. Voy a hacer pastel de carne esta noche".

"No me lo perdería".

Subí corriendo a por mi bolso y bajé de nuevo a la puerta principal. Me despedí de mi madre y abrí la puerta. Y allí estaba él. Hunter. Casi me tropiezo con él, sobresaltándolo. Tenía la mano levantada como si fuera a llamar a la puerta.

El estómago me dio un vuelco al retroceder en el umbral de la puerta. ¿Qué hacía él aquí? ¿Y en casa de mis padres?

"Hola", dijo suavemente, sus ojos se encontraron con los míos.

"¿Qué haces aquí?" pregunté, cruzándome de brazos.

"Ava me dijo dónde encontrarte. Fui a The Bean, pero estaba cerrado. Luego fui a tu apartamento, pero tu encantadora vecina me dijo que no te había visto. Prácticamente tuve que sacárselo a la fuerza a Ava".

Maldita Ava. Yo también acababa de hablar con ella. ¿Por qué no me dijo que Hunter aparecería por aquí? Al menos podría haberme cambiado o duchado. Así no era como quería verme si lo volvía a ver. Una camisa desteñida y pantalones de pijama no gritaban exactamente venganza.

"Acabo de hablar con Ava", dije bruscamente. "Ella no dijo nada".

"No te enfades con ella. Le hice prometer que no te lo diría. Sabía que probablemente no abrirías la puerta".

"Cierto". Me encogí de hombros con indiferencia.

"Mira, Ari. Lo siento mucho."

"¿Por qué? Por irte tan rápido como pudiste después de que..." Hice una pausa. No quería que mi madre me oyera. "Tuvimos sexo", susurré.

"No fue así. Tuve que... Mi padre me necesitaba en... Es complicado, ¿vale?"

"¡Te fuiste cuando aún ni siquiera salía el sol!" Prácticamente grité.

"¡Fue por mi trabajo!", dijo, alzando la voz para encontrarse con la mía.

"Ah, vale", dije con sarcasmo. Aunque dijera la verdad, ¿qué bufete de abogados funcionaba antes del amanecer?

"¡En verdad fue por mi trabajo! Pero no dejaré que se interponga más entre nosotros".

"¡No hay un *nosotros*!"

"Por favor, dame otra oportunidad".

"¿Qué está pasando aquí?", dijo mi madre, mirándonos a los dos.

"Mamá, no es nada."

"Bueno, *¿podrían* llevar ese *nada* dentro? Mis vecinos cotillean, ¿sabes?"

Le dirigí una mirada suplicante, pero ella no me miraba. Estaba más interesada en Hunter, que, por una vez, no llevaba traje, sino chándal. Me cabreaba que le quedara bien cualquiera de las dos.

"Mamá, vete", le susurré mientras le sonreía.

Finalmente me miró y volvió a entrar. Agarré a Hunter de la mano, tiré de él bruscamente hacia dentro y cerré la puerta tras él. Mi madre se había ido a la cocina, pero yo sabía que estaba escuchando a escondidas.

"Ari, siento mucho haberme ido de esa manera. Me asusté. Pensé que éramos demasiado diferentes, y luego estaba mi padre..."

"Eres un hombre adulto, Hunter. No necesitas que papá te diga qué hacer".

"Lo sé. A ver. ¿Puedes escucharme? ¿Por una vez?"

Suspiré y me crucé de brazos. Él no dijo nada.

"Estoy esperando", dije.

"Eres un poco peculiar, ¿lo sabías?"

"¿Por qué estás aquí?"

"Porque me siento miserable sin ti."

Respiré hondo, pero traté de ocultar la sacudida de felicidad que me recorrió por dentro. Me puse más erguida y traté de parecer desinteresada.

Se acercó un paso vacilante, pero me negué a establecer contacto visual.

"Ari, por favor", dijo casi susurrando. "Sé que metí la pata. Sé que una segunda oportunidad contigo es mucho pedir. Demonios, una primera oportunidad contigo fue difícil de conseguir y lo estropeé".

Me puso suavemente la mano en la mejilla y luego deslizó el dedo bajo la barbilla, obligándome a mirarle. Mis ojos se encontraron lentamente con los suyos. Sus malditos ojos verdes. Vi que hablaba en serio y sentí que me ablandaba.

Una parte de mí quería hacerle arrastrarse más, pero la verdad era que le había echado mucho de menos. Apoyé la cara en su mano e intenté contener las lágrimas, pero fue inútil. Cayeron por mis mejillas. Me las secó con el pulgar antes de rodearme con los brazos y acercarme a él.

Se inclinó y le rodeé el cuello con las manos. Apretó sus labios contra los míos y me besó una y otra vez. Sonreí contra sus labios y solté una carcajada. De repente, oímos unos aplausos procedentes de la cocina. Nos separamos y miramos a mi madre, que nos sonreía.

"¡Mamá!"

"¿Qué?" Ella se encogió de hombros inocentemente.

Agarré a Hunter de la mano y tiré de él hacia la cocina.

"Hunter, ¿conoces a mi madre?"

Este es el final de la historia de amor entre Ari y Hunter.

¿Quieres saber más sobre Ava y su futuro destino?
Puedes consultar su historia aquí:
https://www.amazon.es/dp/B0BLC96KGK